



¿QUÉ NOS ESPERA?
Según la doctrina bíblica
Meint R. van den Berg

Título original: WAT STAAT ONS TE WACHTEN
Edita: Buijten&Schipperheijn, Amsterdam 1999
Primera edición española: 2002

Traductor: **Francisco Navarrete**



ISBN: 906311079-0
Depósito Legal: B. 32.484 - 2002



Edita y distribuye:
FUNDACIÓN EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA
(FELiRe)
Apartado 1053 - 2280 CB Rijswijk - Países Bajos

Distribuye:
FUNDACIÓN EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA
FELiRe, Apartado 96.018, 08080-BARCELONA, ESPAÑA

Diseño cubierta y composición textos:
RECURSOS Ediciones
Salvador Espriu, 80 - 08304 Mataró (Spain)
www.rekursosediciones.com

Impreso por Romanyà/Valls, S.A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

4



¿Qué nos espera?

Según la perspectiva bíblica







¿QUÉ NOS ESPERA?

Según la perspectiva bíblica



Meint R. van den Berg

FELiRE

3





**¿QUÉ NOS ESPERA?
Según la doctrina bíblica
Meint R. van den Berg**

Título original: WAT STAAT ONS TE WACHTEN
Edita: Buijten&Schipperheijn, Amsterdam 1999
Primera edición española: 2002

Traductor: **Francisco Navarrete**

ISBN:
Depósito Legal:

Edita y distribuye:
FUNDACIÓN EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA
(FELiRe)
Apartado 1053 - 2280 CB Rijswijk - Países Bajos

Distribuye:
FUNDACIÓN EDITORIAL DE LITERATURA REFORMADA
FELiRe, Apartado 96.018, 08080-BARCELONA, ESPAÑA

Diseño cubierta y composición textos:
RECURSOS Ediciones
Salvador Espriu, 80 - 08304 Mataró (Spain)
www.rekursosediciones.com

Impreso por Romanyà/Valls, S.A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

4





índice

Prólogo	9
I. ¿Qué es lo que nos espera cuando morimos?	13
a. ¿Qué sucede cuando morimos?	13
<i>Misterio – Subdivisión – Almas vivas y muertas</i> <i>– Pensar de forma mágica – Oposición frente a</i> <i>la dualidad griega sobre la concepción del ser</i> <i>humano</i>	
b. ¿Qué sabemos acerca de una situación transitoria?	20
<i>Las parábolas – El Paraíso – Nada sobre restos</i> <i>mortales – Consuelo al morir – Conclusión</i>	
c. ¿Permite la Biblia creer en la reencarnación?	27
<i>Fe – Juan el Bautista y Elías – Doctrina errónea</i> <i>(herejía).</i>	
II. ¿Qué es lo que nos espera en la situación previa a la gloriosa aparición de Cristo?	33
a. Parousia	33
<i>Entrada triunfal – ¿Esperanza con júbilo o miedo?</i> <i>– Los últimos tiempos – Las señales de los tiempos</i>	

5





¿QUÉ NOS ESPERA?

b. El futuro de Israel	41	
<i>La higuera – ¿Restablecimiento de Israel? – ¿Quiénes son los circuncidados? – Aplicaciones en el Nuevo Testamento – Gog y Magog – La Jerusalén terrenal ya no tiene razón de ser – La Jerusalén celestial – ¿En marcha hacia un nuevo templo?</i>		
c. El milenarismo	53	
<i>El reino de los mil años – ¿Tendrá lugar un arrebatamiento de la iglesia? – ¿Cómo sucederá?</i>		
d. El Anticristo	58	
<i>¿Quién es? – La apostasía – El hombre impío, sin ley e inicuo – El Hijo de perdición</i>		
e. ¿Cuándo llegará el fin?	63	
<i>La pregunta de un ángel – Respuesta misteriosa – Posibilidades limitadas – Reducción del tiempo – Purificación necesaria – La poda – Al encuentro del fin.</i>		
III. ¿Qué es lo que nos espera durante la parousia de Cristo?		73
a. El juicio final	73	
<i>No habrá destrucción alguna, sino purificación – Abierto y desnudo – Dos clases de libros.</i>		
b. ¿Qué es el infierno?	78	
<i>Gehenna – Las tinieblas más profundas.</i>		
c. ¿Serán preservados todos los seres humanos? ...	82	
<i>¿Reconciliación total? – Eterno – Verdaderos y justos</i>		
d. La cosecha	86	





M. R. van den BERG

*Dos tipos de reacción – La hoz – Cuando la medida
ha sido colmada – El lagar de la ira de Dios –
Las bodas del Cordero – ¿Está permitido?*

IV. ¿Qué es lo que nos espera durante y después de la resurrección?	97
a. La resurrección	97
<i>Regreso a los mitos – Ni sueño ni ilusión – De- cir absurdos – ¿Nueva vida sin resurrección real? – Mentira piadosa – Preguntas</i>	
b. La vida en la nueva tierra	107
<i>Natural y espiritual – Cuerpo espiritual – Ser como Cristo – Retomar el hilo – El cielo en la tierra – Dios el todo en todos</i>	
Anexo: Lo que Jesús dijo sobre el infierno y la perdición	
	119
El autor	124
Registro de textos bíblicos	125







Prólogo

En el diario neerlandés *Trouw*, de fecha 16 de febrero de 1999, Koert van der Velde escribía un artículo bajo el título 'Acercándonos al fin llenos de angustia', en el que hace un resumen sobre la fiebre del milenio existente en toda clase de grupos religiosos. Del mismo se deduce que muchos están convencidos de que vivimos momentos cercanos a la venida de Cristo. Relacionado con ello, muchos esperan que Dios, en breve plazo de tiempo, desate su ira sobre nosotros, haciendo que seamos destruidos mediante la rotura de diques, el desencadenamiento de catástrofes acuáticas y terremotos.

La idea de que Dios no permite la apostasía ni el pecado, es una idea bíblica sin paliativos. Que la ira de Dios y sus juicios son una realidad, es algo que pertenece a las enseñanzas de la Biblia. Asimismo, y según el evangelio, la esperanza en la venida de Cristo, que aparecerá con toda su gloria, constituye un elemento real en la vida del cristiano. Resulta reconfortante y nos mueve a gratitud saber que en estos tiempos, cuando estos asuntos han ido perdiendo interés para muchos seres humanos, todavía quedan otros que prestan su atención a los mismos.

Esos grupos de creyentes se pasan a veces un poco de la raya, cuando pretenden desarrollar escenarios catastróficos, e incluso cuando se atreven a calcular la fecha de la venida de Cristo. Nosotros, con el fin de mantener el buen rumbo,





¿QUÉ NOS ESPERA?

procuraremos movernos entre el escollo del descuido y la desatención, por un lado, y el de la exageración por el otro, procurando en todo momento concentrarnos en lo que dice la Biblia.

Los grupos de estudio bíblico pertenecientes a la congregación de la que soy miembro, me pidieron que tuviera con ellos algunas reuniones de instrucción sobre el tema: “¿Qué es lo que nos espera después de la muerte, y en relación con la venida de Cristo?”. El resultado y resumen de todo lo dicho se puede encontrar en el presente opúsculo. Naturalmente, resulta imposible solucionar todas las preguntas que puedan surgir, ni tan siquiera efectuar un resumen de las mismas en el espacio disponible. Sin embargo, espero que esta pequeña obra pueda ser de ayuda para muchos, a fin de que puedan hallar el camino en el laberinto de las perspectivas futuras, ante las que nos vemos confrontados en nuestros días.

MRvDB





*“...al monte de Sión,
y a la ciudad del Dios viviente,
Jerusalén la celestial,
a las miríadas de ángeles,
a la asamblea e iglesia de los
primogénitos registrados
en los cielos,
y a Dios, el Juez de todos,
y a los espíritus de los justos
hechos perfectos,
y a Jesús
Mediador del nuevo pacto,
y a la sangre de rociamiento
que habla mejor de Abel.”*

(Hebr. 12:22-24)







I

¿QUÉ NOS ESPERA CUANDO MORIMOS? ¹

a. ¿Qué sucede cuando morimos?

Misterio

La pregunta acerca de qué sucede cuando morimos, puede calificarse, sin más, de difícil, por cuanto nadie puede dar una respuesta satisfactoria al respecto. Se trata de un misterio para nosotros. Desconocemos qué sucederá. Cuando alguien muere, estamos de acompañantes y somos testigos del momento en que la persona exhala su último aliento. Constatamos en esos momentos el cese de sus funciones vitales y se nos hace imposible restablecer una comunicación con el fallecido. Aquí se acaba todo. No podemos ver más lejos.

Incluso cuando se procede a diseccionar el cuerpo sin vida de un fallecido, no somos capaces de averiguar qué

¹. En la edición original en holandés, el autor trata con bastante amplitud en este capítulo un debate que se produjo en Holanda sobre este tema. Pero teniendo en cuenta que este debate no tiene el mismo alcance en los países de habla española, he remodelado un poco este capítulo y he omitido algunas partes que tratan de este tópico. (Nota del autor)





¿QUÉ NOS ESPERA?

está pasando. Muchas veces se puede llegar a establecer la causa que ha originado la muerte, pero somos incapaces de descubrir lo que ha sucedido en el momento mismo del deceso. En este aspecto no hemos avanzado más de lo que nos dice el escritor del Eclesiastés, que en 3:21 escribe: “¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?” Asimismo sucede hoy en día, a pesar de todas nuestras posibilidades técnicas y científicas. No somos capaces de efectuar un seguimiento exhaustivo de todo lo sucedido.

Subdivisión

No obstante, existe entre los cristianos una opinión bastante extendida, la cual se halla fuertemente influenciada por la antigua filosofía pagana griega, y que parte de la premisa de que el ser humano está formado por dos componentes: alma y cuerpo, ambos íntimamente unidos y conexiónados entre sí. El alma, que según muchos pensadores griegos, es un destello divino, una pequeña esquirra de la divinidad misma, eternamente pura y limpia. El cuerpo, por el contrario, es materia y por consiguiente no tan solo mortal, sino que es de baja calaña y ralea y por tanto de naturaleza pecadora. El alma se halla encerrada en este cuerpo como si de una jaula se tratara y es presionada hacia lo bajo. Con la muerte, el alma se libera de la cárcel y regresa a sus orígenes (Dios), mientras el cuerpo, que de acuerdo con esta visión no es más que un resto mortal, desaparece para siempre.

Este concepto griego ha influenciado profundamente el pensamiento cristiano hasta nuestros días, lo que por ejemplo





M. R. van den BERG

se desprende del hecho de que entre nosotros muchos utilicen usualmente la expresión “restos mortales”.² También la teología cristiana ha ido asimilando dicho concepto con pelos y señales, de forma literal. Por un lado han aceptado sin reserva alguna la existencia de la diferenciación de las dos partes que pueden separarse una de la otra y, por el otro, han mantenido el conocimiento acerca de la resurrección del cuerpo. Este punto de vista fue aceptado como punto de partida y considerado de forma general, no tan solo en la teología de la Iglesia Católica Romana, sino también en el mundo protestante.

Almas vivas y muertas

Esta visión, considerada a la luz de las Escrituras, no tiene fundamento alguno en el que apoyarse. Según el relato de la creación en Génesis 2:7 el ser humano *no tiene* un alma, sino que *él es* un alma. Dios sopló en su nariz el aliento de la vida y “así fue como el hombre devino un ser viviente” (véase también 1 Cor. 15:45). En hebreo hallamos la palabra *néfesh*. Quiere decir que el hombre no recibe un alma, sino que se convierte en un ser vivo.

Esto nos permite observar que en la Biblia, la palabra *alma* tiene un significado completamente distinto al de la filosofía griega. En dicha filosofía y en el lenguaje de uso corriente el alma es una parte inmortal del ser humano. En la Biblia, el “alma” puede referirse a la totalidad del ser mortal. Cuando los salmistas dicen: “Bendice, alma mía, al SEÑOR ...” no se refieren a una u otra parte intangible

². Resulta chocante la cantidad de veces que dicha expresión aparece en TV y en la prensa diaria.





¿QUÉ NOS ESPERA?

de sí mismos, sino a ellos mismos como seres humanos, en su totalidad. Es como si en vez de decir ‘mi alma’ pudiéramos nuestro nombre completo. Alaba al SEÑOR, Carlos; alaba al SEÑOR, Isabel. En nuestros días nosotros también usamos algo de este lenguaje corriente. Cuando una persona se halla en estado deplorable, decimos de ella que es un “alma en pena”. En tal caso nos estamos refiriendo a un ser humano de carne y hueso, en su totalidad.

Dado que una persona completa es un alma viva, la palabra alma puede referirse también a un muerto, pero entonces ya no se trata más de un alma *viva*, sino que se ha convertido en un alma muerta. Esto, por ejemplo, lo encontramos en Levítico 21:1. Allí dice que “un sacerdote no se contamine por un muerto en sus pueblos.” En el texto original figura la palabra *néfesh*. O sea que, literalmente, dice que un sacerdote no debe contaminarse por un alma. Todavía más chocante es lo que dice en Números 9: 6,7,10. En esta cita se regula el hecho de que las personas dispuestas para celebrar la Pascua, y que hayan estado en contacto con un muerto y, como consecuencia de ello, han quedado excluidas de la celebración, quedan autorizadas a celebrar la Pascua un mes más tarde. En el texto original volvemos a encontrarnos con la palabra *néfesh*. Pues bien, literalmente nos está diciendo que aquellas personas no podían celebrar la pascua porque habían estado en contacto con un *alma*.

Pensar de forma mágica

Con lo dicho hasta aquí podremos comprender que la Biblia nos presenta un ambiente totalmente distinto al de la filosofía griega y, por ende, su zona de influencia en el pensamiento occidental. Esto lo comprenderemos mejor





M. R. van den BERG

cuando seamos conscientes de que la palabra “alma” en la Biblia puede tener significados que, en la práctica, no tengan nada que ver con nuestro concepto o imagen de alma. Un ejemplo acerca de lo dicho lo encontramos en Levítico 17:10 ss. En esta porción de las Escrituras se prohíbe a los israelitas, y a los extranjeros que habitan con ellos, que coman sangre. Quien coma carne que contenga sangre, morirá.³

Esta prohibición va dirigida contra prácticas habituales existentes en el mundo del entorno de Israel. Dicho mundo vivía dominado por un pensamiento mágico y mítico. De acuerdo con dicho pensamiento todo se halla impregnado de fuerza vital: seres humanos, animales, plantas y minerales. Naturalmente que no todo dispone de la misma intensidad de fuerza vital. Algunas plantas y cosas tienen más que otras. En algunos órganos y partes del cuerpo de los animales y las personas, dicha fuerza vital se halla más concentrada que en otros. La sangre se consideraba el elemento portador, por excelencia, de la misma.

Siguiendo en la misma línea de pensamiento puede resultar esencial para una persona adquirir para sí mismo el máximo de fuerza vital. Una de las formas en que ello era posible, era comiendo carne a la que aún no se le había retirado la sangre. En más de una ocasión he podido ver entre los zulúes de Africa del Sur, mientras estaban sacrificando una vaca, cómo algunos de los presentes, procedían a cortar pequeños trozos de carne todavía caliente y palpitante, ponérsela en la boca, con sangre y todo, e iniciar así la masticación para comérsela. Detrás de esta

3. Dado el trasfondo de esta prohibición, las palabras que Jesús pronunció en Juan 6:53,54 ante los judíos que le escuchaban, tuvieron que causar un efecto traumático: “De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.”





¿QUÉ NOS ESPERA?

forma de actuar pervive la existencia de pensar y creer en la magia.

Para mí, una de las facetas más fascinantes del Antiguo Testamento es que, en un mundo imbuido por doquier del pensamiento mágico, se aparta al pueblo de Israel de esa forma de pensar. Ello representa algo completamente único. Todos los textos religiosos y escritos procedentes del antiguo mundo oriental están impregnados del mismo patrón de pensamiento mágico. El Antiguo Testamento es el único que se opone diametralmente a la tendencia dominante en aquella época. En este entorno es en el que se enmarca el pasaje de Levítico 17, al que acabo de hacer referencia. A los israelitas se les prohibía expresamente comer carne cruda que todavía tuviera sangre debido a las consecuencias de carácter mágico que ello implicaba.

Ahora bien, cualquier educador sabe que una simple prohibición, sin más, sobre la que no se da explicación alguna, no acostumbra a tener resultados óptimos. Para que una prohibición pueda funcionar bien debe explicarse adecuadamente, y razonar el porqué de la prohibición. Así es como se hace en Levítico 17:10-16: “no comeréis la sangre de ninguna carne, porque la sangre es el alma, el *néfesh*. (véase Génesis 9:4)

Oposición frente a la dualidad griega sobre la concepción del ser humano

Todo esto tendría que ser suficiente para entender que la Biblia habla acerca del alma de una forma muy diferente a como se hace en nuestro mundo occidental, acostumbrado a seguir el pensamiento de la filosofía griega. Para describir el significado de la palabra *néfesh*,





M. R. van den BERG

relacionada con el tema arriba citado, podríamos hacerlo con energía vital.

En ninguna parte de la Biblia podemos hallar la concepción filosófica griega, según la cual, al morir la persona, el alma inmortal abandona la cárcel del cuerpo para continuar su existencia como una grandeza independiente. Y es que dicha concepción no podemos encontrarla de ninguna manera porque el concepto “alma inmortal” resulta totalmente desconocido en las Escrituras.

Observación: Tampoco debemos creer que esta visión dualista puede deducirse automáticamente al leer las cartas del apóstol Pablo, cuando éste hace referencia a vivir según la carne, o según el Espíritu, como por ejemplo en Gálatas 5:13-26. Al decir carne no debemos pensar en el cuerpo, sino en el ser humano en su totalidad, en tanto en cuanto éste, en su forma de actuar, no se deja dirigir por Dios. Que al decir carne debemos pensar en el ser humano como totalidad, se deduce claramente del resumen que hace Pablo sobre las obras de la carne: estas no pueden considerarse sólo consecuencia de la influencia del cuerpo, tales como idolatría, enemistades, pleitos, iras, etc.

Lo que realmente sucede cuando alguien muere, es un misterio para todo el mundo. Nadie que pertenezca al mundo de los vivos, sabe en realidad qué sucede. Las experiencias y relatos procedentes de personas que han pasado por el trance de una casi-muerte no son, en modo alguno, relevantes, porque, en primer lugar, no han estado realmente muertos y, en segundo lugar, semejantes “experiencias” pueden haberse originado debido a determinadas reacciones químicas producidas en el cerebro como consecuencia de una situación relacionada con la muerte. Simplemente no sabemos exactamente lo que sucede en el momento en que una persona muere. La Biblia

19





¿QUÉ NOS ESPERA?

dirige nuestra atención principalmente hacia la resurrección.

En el Nuevo Testamento se nos presenta la resurrección de los muertos de los creyentes, como personas completas (integrales), como el motivo más importante de nuestra esperanza. Ellos, al igual que Jesús después de su resurrección, serán otros y , sin embargo, los mismos. Se trata tanto de renovación como de continuidad.

b. ¿Qué sabemos acerca de una situación transitoria?

Las parábolas

Ahora bien, ¿qué sucede en ese período transitorio, o intermedio, existente entre el momento de la muerte y la resurrección? ¿Nos dice algo al respecto el Nuevo Testamento? La respuesta debe ser categórica: prácticamente nada. Lo que pudiera explicar sobre el tema alguien como Lázaro (en el supuesto de que hubieran palabras para ello), no ha quedado registrado en parte alguna. Jesús, por lo visto, después de su resurrección no dedicó palabra alguna a responder sobre la pregunta de lo que le había sucedido en el período de tiempo comprendido entre su muerte y resurrección. En todo el Nuevo Testamento no hallamos descripción alguna sobre la situación que pueda haber entre el momento de la muerte y la resurrección. Incluso la parábola del hombre rico y Lázaro (Lucas 16:19-31) no es una excepción al efecto.

En dicha parábola no se proporciona una descripción de la llamada “situación transitoria”. El relato podríamos compararlo con aquellos otros que hacen referencia a Pedro ante la puerta del cielo. Por descontado que, con ta-





M. R. van den BERG

les relatos, pretendemos transmitir una idea determinada, pero todo el mundo sabe que dichos relatos no pueden tomarse al pie de la letra y que su finalidad es tan solo la de proporcionar una representación simbólica. También podemos pensar en la porción bíblica de Isaías 14:9 y ss. en donde se nos relata que los reyes que se hallaban en el reino de los muertos formaron un comité de recepción para dar la bienvenida al que había sido su opresor, el rey de Babilonia, colocándole en el centro y burlándose de él de manera no disimulada. Pues bien, todo el mundo puede comprender fácilmente que no se trata de la crónica de un suceso real. Al rey de Babilonia le está sucediendo en este pasaje lo mismo que le había sucedido a los reyes vencidos; y todo se explica y presenta en forma de un relato extraordinariamente vivo y con una gran fuerza plástica. Asimismo la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro configura una magnífica ilustración plástica en forma de relato en la que Jesús expresa su “¡Ay de vosotros!” dirigido a los ricos (Lucas 6:24,25) y sus bienaventuranzas, dirigidas a los pobres (Lucas 6:20,21). Podemos deducir – porque así puede verse en otros lugares del Nuevo Testamento – que en la muerte habrá distinción entre impíos (en el dolor) y justos (en el seno de Abraham), pero no podemos sacar datos conclusorios referente a ello, con el fin de forjarnos una descripción detallada acerca de las características de la época que comprende el período existente entre muerte y resurrección.

El Paraíso

¿Qué dice el Nuevo Testamento acerca del Paraíso? Todo queda limitado a algunas expresiones *generales*. En Filipenses

21





¿QUÉ NOS ESPERA?

1:23, hallándose Pablo en la cárcel, tiene en cuenta que puede ser llevado a la muerte. Por una parte él desea continuar viviendo para así ser de ayuda a los filipenses, por otra parte desea partir, para estar con Cristo. Así pues, él identifica su situación después de su muerte con la de estar con Cristo. Si bien se trata de una indicación de características muy generales, al mismo tiempo puede considerarse como muy expresiva y elocuente, por cuanto rompe con la convicción imperante en el Antiguo Testamento según la cual, al morir, se interrumpe la comunión existente con Dios⁴. Aquí Pablo dice que esto no es así. Y lo mismo vuelve a decir en Romanos 8:38,39, donde leemos que nada – incluida la muerte – podrá separarle del amor en Cristo Jesús. Pero tampoco aquí recibimos una respuesta acerca de la pregunta de cómo debemos imaginarnos ese “estar con Cristo”.

¿Acaso tenemos la respuesta en Lucas 23:43?. Allí, Jesús le dice a uno de los hombres crucificados junto a él: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. ¿Qué debemos entender aquí por “paraíso”? El relato del rabbí arrepentido nos lo aclara.

El rabbí Yohanan ben Zakkai, un contemporáneo de Jesús y miembro del Sanedrin, que votó a favor de la condena a muerte contra Jesús, estaba llorando en su lecho de muerte. Sus discípulos, que se hallaban alrededor del lecho, le preguntaron por la causa de las lágrimas. “Lloro” respondió él, “porque no sé qué es lo que va a ser de mí. Hay dos posibilidades: si mis buenas obras sobrepasan a mis pecados, me iré al paraíso, en caso contrario, al infierno. Yo no sé en cual de los dos casos me encuentro.”

4. En cuanto a la expectativa de vida futura en el A.T., véase F.van Deursen, Los Salmos I, cap 7, Felire 1996





M. R. van den BERG

De este relato pueden deducirse dos cosas. En primer lugar nos permite ver en qué tipo de inseguridad interna fundamental nos podemos encontrar acerca de nuestro futuro, cuando pretendemos ganar nuestra salvación mediante nuestras buenas obras. Por definición, no podemos nunca sentirnos seguros de si éstas (las buenas obras) sobrepasan en peso al de los pecados. En segundo lugar, el relato nos deja bien claro que, en los días de Jesús, existía una idea muy generalizada de que no todos los muertos iban a parar a un mismo montón, el reino de los muertos. Se practicaba una diferenciación: los impíos iban al infierno, los justos al paraíso.

Por consiguiente, podemos deducir que el Nuevo Testamento conoce la distinción existente entre impíos y justos. Con diferentes expresiones se hace referencia a la situación concerniente a los creyentes muertos: estar en el seno de Abraham, estar en el paraíso, estar con Cristo. Pero ninguna de dichas expresiones nos proporciona una respuesta clara a la pregunta de cómo nos podemos imaginar con exactitud el paraíso.

Nada sobre restos mortales

Lo que aquí debemos resaltar, con toda claridad, es lo siguiente: cuando el Nuevo Testamento hace referencia a “estar con Cristo”, “estar en el paraíso” no lo hace refiriéndose solo y exclusivamente a una parte del creyente (su *alma*, en el significado griego). Todo lo contrario. Se refiere siempre al hombre en su totalidad. En Filipenses 1:23 Pablo no dice *mi alma* desea partir y estar con Cristo, sino *yo* deseo partir. Nos lo puede aclarar todavía más la palabra utilizada por Pablo, que se ha traducido por *partir*. La palabra original

23





¿QUÉ NOS ESPERA?

utilizada en griego se utilizaba, entre otras aplicaciones, para elevar el ancla cuando un barco iba a partir. Asimismo se utilizaba para sacar del suelo los pasadores de la tienda, cuando se levantaba el campamento para dirigirse a otro lugar.

Por analogía de todo ello podemos decir que morir es : levar anclas y soltar amarras para hacerse a la mar. Sin embargo ¿ha existido alguna vez un barco del que sólo saliera a navegar una parte del mismo? Tales barcos no existen. Un barco que leva anclas, navega todo él, de forma integral, con personas y bienes. Jesús no le dijo al hombre que estaba en la cruz situada a su lado: tu *alma* estará junto a la *mía* en el paraíso. No. Le dice: *tú* estarás hoy *conmigo* en el paraíso.

No obstante, aquel hombre fue enterrado, al igual que Jesús, el mismo día. No se enterraron únicamente sus restos mortales (tal forma denigrante de hablar no la encontramos en la Biblia), sino que se enterró a toda la persona. Quiere decir que aquel día *ellos mismos, en persona*, estuvieron tanto en el paraíso como en la tumba. Aunque suene muy raro a nuestros oídos, es la forma en que nos habla la Biblia. Debido a que hemos sido educados en la interpretación dicotómica de la filosofía griega, no estamos en condiciones de que el concepto bíblico penetre en nosotros, pero a quien, en algún momento, se le enciende la luz, se va dando cuenta de ello cada vez más.

Así pues, el Nuevo Testamento continúa estando de acuerdo con el Antiguo Testamento en que al morir no sólo muere una parte del hombre, sino todo él. Citaré un par de ejemplos al respecto:

1. Lázaro ha muerto. Cuando Jesús llega a Betania, se da cuenta de que *él* (no una parte de él) hacía ya cuatro





M. R. van den BERG

días que estaba en el sepulcro. Y Jesús pregunta: “¿Dónde *le* pusisteis?” (no: ¿dónde habéis puesto su cuerpo?). (Juan 11:17,34)

2. Cuando muere la hija de Jairo, Jesús dice: *ella* duerme. Al resucitarla Jesús, no dijo es su alma la que regresa, sino su *espíritu* (Lucas 8:52,55). Lucas, el médico, utiliza aquí la palabra *pneuma*, que significa aliento, aire, espíritu. En otras palabras : la muchacha empezó a respirar de nuevo.

El Nuevo Testamento compagina al mismo tiempo el hecho de que el creyente muerto no solo está en la tumba, sino que también, y al mismo tiempo, está con Cristo. Esto resulta incomprensible e inalcanzable para nuestra inteligencia racional, pero lo mismo sucede con otras muchas cosas, incluida la vida y la muerte.

Consuelo al morir

Alguien se dedicó a investigar cuáles eran los motivos de consuelo habituales a la hora de morir en el mundo pagano de los griegos y de los romanos. El resultado fue toda una revelación.

Ante todo, el investigador en cuestión cita unas expresiones vulgares y corrientes tales como; “hay que levantar cabeza”, “la vida continua y no hay que desanimarse”. Otras decían: “así es la vida, no se puede hacer nada”. O: “¿qué le vamos a hacer?” O también: “era de esperar; nadie es inmortal”. Todas ellas son tópicos. Realmente no contienen consuelo alguno.

Asimismo, nuestro investigador se encontró con una categoría de expresiones que deseaban expresar algo más. A estas corresponden: “tienes que estar agradecido/a por

25





¿QUÉ NOS ESPERA?

lo que habéis disfrutado juntos y por todo lo bueno que aún queda; en esto último es en lo que debes concentrarte”. O: “tú estas triste, pero hay otros/as que deben soportar un dolor todavía mayor; fíjate en ellos”. O: “muchos son los que te acompañan en el dolor; no estás solo/a ante la pena”. Una expresión muy común era la de: “la muerte le ha ahorrado mucho sufrimiento”. También se descubrió una expresión muy habitual y de carácter fatalista: “era su hora”.

Una tercera categoría viene configurada por motivos religiosos tales como: “esta tierra es un valle de lágrimas del que le ha librado la muerte” O: “el/la fallecido/a ha vivido bien”. “No hay que desear que vuelva, pues ahora vive mejor”. Otras decían: “en realidad la muerte es un día de nacimiento, porque el alma inicia una nueva vida”. O, “el fallecido recibirá ahora su recompensa celestial y se paseará por el cielo entre medio de los dioses”.

Debemos ser conscientes de que estas expresiones de consuelo son de origen pagano, tanto de griegos como de romanos, todos ellos desconocedores de la Biblia. Precisamente esto es lo revelador. Porque ¿acaso no son estas las mismas expresiones que oímos también hoy en día en boca de los cristianos? Incluso los cristianos se consuelan mutuamente con los mismos argumentos. Ellos dicen también: “era su hora”. ¡Como si la vida fuera una pieza de música programada dentro de un organillo!

Los cristianos dicen también: “el muerto ahora está mejor, porque su alma ha ido al cielo!”

Resulta revelador observar como los gentiles se consolaban entre ellos, exactamente con las mismas palabras. Esto es algo que nos debería hacer pensar. ¿Puede decirse que estas frases contienen el consuelo cris-





M. R. van den BERG

tiano? ¿Qué clase de consuelo encontramos en la Biblia, cuando morimos?

Creo que, para muchos, se tratará de un descubrimiento inesperado, que la Biblia desconozca semejantes expresiones de consuelo. En ningún pasaje de la misma vemos que se consuele a alguien con la expresión: “era su hora”. En ninguna parte se dice: “no llores, porque ahora su alma está mejor”.

Lo dicho hasta aquí no quita que todas las expresiones citadas anteriormente carezcan de valor alguno. Hay algunas entre ellas que pueden proporcionar un consuelo serio y reconfortante. Lo que sí es cierto, es que estas no pertenecen al consuelo *bíblico, cristiano*. En la Biblia el consuelo se enfoca de cara al futuro: hacia la resurrección de los muertos. Pablo dice: “...si no hubiera resurrección... entonces también los que durmieron en Cristo perecieron”. (1 Corintios 15:18). Ahí es donde radica el motivo de consuelo. El consuelo de los cristianos está en la resurrección (1 Tesalonicenses 4:18) – La palabra griega del texto original que sirvió de base a la antigua versión Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, revisada en 1960, se tradujo por “alentaos”, pero significa también “consolaos”.

Conclusión

Resumiendo, cuando un creyente fallece, podemos decir lo siguiente: él/ella fallecen completamente. Al mismo tiempo ellos (no tan solo una parte de los mismos) están todavía presentes ante Dios y se puede decir de ellos que están con Cristo. Naturalmente que todo esto es importante, pero lo que no podemos hacer es imaginarnos algo que la Biblia no nos permite deducir. Al morir, el gran motivo de

27





¿QUÉ NOS ESPERA?

consuelo dominante es la resurrección (1 Corintios 15). Un entierro en el que no aparezca y se contemple dicho lema o motivo, queda por debajo del nivel bíblico.

c. ¿Permite la Biblia creer en la reencarnación?

Fe

No existe concepción alguna de la vida que previamente no haya pretendido hallar su respaldo en la Biblia. Ello ha ocurrido – por citar algunos ejemplos – con referencia a la filosofía de Aristóteles, Heidegger y Marx, y sucede, asimismo, con la doctrina de la reencarnación. Como ya es sabido, dicha doctrina procede del hinduismo y ha penetrado en el mundo occidental a través de la teosofía y de la antroposofía.

De acuerdo con la doctrina de la reencarnación, una persona regresa de nuevo a la tierra cada vez después de su muerte. Según el hinduismo y el budismo el hombre puede volver en forma de planta o de animal, pero en el pensamiento occidental, estrechamente vinculado al evolucionismo, se rechaza esta posibilidad y, en su lugar, admite la enseñanza de que se regresa siempre dentro de un grado superior al anterior, después de haber tenido lugar un proceso de afianzamiento y mejora de sí mismo.

La doctrina de la encarnación se halla inseparablemente vinculada con la del *karma*. El *karma* es la ley indiscutible de causa-efecto, a la que todos y todas las cosas estamos supeditados sin que exista dios alguno capaz de poderlo cambiar. *Karma* quiere decir que la situación en la que actualmente nos encontramos se debe a lo que hayamos hecho en una vida anterior. Si se hizo algo malo se deben





M. R. van den BERG

pagar ahora las consecuencias. Si ese algo fue bueno, ahora se recibirá la recompensa.

Resulta asombroso la rapidez con la que esta doctrina se ha ido introduciendo a lo largo de los últimos decenios, siendo aceptada incluso por personas que consideran la fe cristiana como algo obsoleto en el tiempo, y a quienes es fácil hacerles creer cualquier cosa. Yo he tenido catecúmenos que, por motivos racionalistas, rechazaban la fe cristiana, y aunque consideraban la palabra 'encarnación' rara y difícil, hablaban de la 'reencarnación' sin parpadear, aceptándola como si se tratara de una realidad indiscutible. Posiblemente esto sea así debido a la creencia de que la reencarnación se ha ido demostrando mediante toda clase de relatos procedentes de personas que, bajo el estado de hipnosis, han sabido explicar sucesos correspondientes a otras vidas anteriores. El Dr. R. Kranenborg, especialista profundo en temas sobre la reencarnación y todo cuanto con ella está relacionado, demuestra en su libro *Reincarnatie en christelijk geloof* (Reencarnación y fe cristiana) Kampen, 1989, que aquello que los seguidores de la teoría de la reencarnación pretenden establecer como pruebas, puede explicarse también de otra forma. Al igual que la doctrina cristiana, la reencarnación descansa igualmente sobre una fe.

Juan el Bautista y Elías

Los textos que aportan los seguidores de la teoría de la reencarnación para demostrar que la Biblia enseña la misma, giran generalmente, y en su mayor parte, alrededor del tema 'Elías-Juan el Bautista', en los pasajes de Lucas 1:17; Mateo 10:11-15; 17:10-13. En realidad dichos pasajes tratan

29





¿QUÉ NOS ESPERA?

temas bien distintos, ya que para el pensamiento bíblico expresado en los mismos, la reencarnación es un *Fremdkörper* (cuerpo extraño), un implante de un órgano trasplantado, que es por ello rechazado por el organismo, o que llega a perjudicar al cuerpo hasta matarlo.

Tomemos como punto de partida el pasaje de Lucas 1:17. Hace referencia a las palabras de Gabriel en relación con el hijo de Zacarías que debía nacer ya en su vejez. Este niño, dice, “irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías”.

Mucho tiempo antes, hubo ya alguien a quien estas palabras hacen referencia: Eliseo. En 2 Reyes 2 se dice que a Eliseo, poco antes de su despedida de Elías, se le permitió expresar un deseo. Él entonces pidió: “...una doble porción de tu espíritu sea sobre mí” (equivalente a la herencia de un primogénito), refiriéndose al espíritu de Elías (vs. 9). Dicho deseo se cumplió. Así es como continuó Eliseo (v.15) con el espíritu y el poder de Elías (lo que le permitió separar las aguas del Jordán y otros milagros similares).

En este caso resulta imposible pensar en la reencarnación. ¿Por qué tendría que ser así, súbitamente, en el caso de Juan el Bautista? Lo que corresponde, en aplicación de las reglas exegéticas, es comparar y descifrar las Sagradas Escrituras haciendo que ellas mismas se expliquen e interpreten. Con ello se establecen las bases que sirven para explicar y aclarar los textos mencionados. Se trata de la llegada de un profeta. Éste no debía ser la reencarnación de Elías, pero sí tenía que actuar con el mismo espíritu y poder que lo hiciera Elías. Eliseo debía continuar en la línea de su predecesor, como luego lo debería hacer Juan el Bautista. La obra que el nuevo profeta debía de llevar a cabo consistía en conducir al pueblo nuevamente hacia la obediencia y acatamiento de las normas que Dios dio a sus





M. R. van den BERG

antepasados, al igual que Elías lo hiciera en otra época. Su trabajo y obra deberían estar impregnados del mismo espíritu que Elías, de forma que para mayor brevedad, se le pudiera denominar directamente como Elías (Mal. 4:5)

El anuncio que hace el arcángel Gabriel trata de un profeta, Juan el Bautista, que había de trabajar en la línea de Elías y que, por decirlo así y con sentido de la brevedad, se le tipifica como si fuera Elías. Jesús, en su explicación, se ciñe al mismo significado. (Mateo 11:14; Marcos 9:11-13).

La idea de la reencarnación era desconocida por los judíos contemporáneos de Jesús. No encontramos huella alguna sobre el tema en la literatura rabínica de aquellos tiempos, ni tampoco en el Nuevo Testamento. La única forma en la que alguien puede regresar después de su muerte es a través de la resurrección.

En Lucas 9:7-9 se ve muy claramente, cuando se refiere a que Herodes se desconcertó al oír todo lo que las gentes decían acerca de Jesús. Algunos afirmaban que se trataba de Juan el Bautista u otro profeta, que había resucitado, otros que se había aparecido Elías. Aquellas personas no pensaban, pues, en la reencarnación sino en la resurrección de Juan o de cualquier otro profeta.

Resulta curioso observar que, respecto a Elías, no se piensa que resucitó de los muertos, sino que se apareció. ¿Por qué en el caso de Juan el Bautista y otro profeta se piensa en una resurrección y en el caso de Elías en una aparición?. ¡Porque Elías no murió, sino que ascendió a los cielos en vida! (2 Reyes 2:11). Quien no muere, no puede resucitar de los muertos. De la misma forma, tampoco puede reencarnarse. El hecho de que Elías no muriera, hace imposible, por definición, que se piense en una reencarnación cuando se cita su nombre en el Nuevo Testamento.

31





¿QUÉ NOS ESPERA?

Doctrina errónea (herejía)

También se presenta como prueba de la reencarnación el principio del relato sobre el ciego de nacimiento (Juan 9:1-3), también en el Nuevo Testamento. Los discípulos le preguntan a Jesús: “Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?” Estas palabras se interpretan como si los discípulos tuvieran un evidente conocimiento del *karma*, según el cual, el hecho de nacer ciego podía ser una consecuencia de algún pecado cometido en una vida anterior. También pudiera tratarse de algún pecado cometido por los padres.

Jesús procede a rechazar de plano tanto lo uno como lo otro, y resulta un enigma saber cómo es posible que de este texto se pretenda demostrar que la Biblia nos habla de la reencarnación. La pregunta de los discípulos está relacionada con la opinión de los rabinos (los maestros judíos) según la cual, un hijo puede pecar antes de nacer, estando aún en el seno materno.

No se trata de que la Biblia no hable acerca de la reencarnación, es que la rebate de forma clara. La idea de que el ser humano puede irse labrando su salvación a lo largo de una serie de vidas, es algo que se halla diametralmente opuesto al significado y propósito del Nuevo Testamento: somos justificados a través de la fe y no por nuestras buenas obras (Gálatas 2:16). La creencia en la reencarnación debe calificarse de herejía, sin más.





II

¿QUÉ ES LO QUE NOS ESPERA EN LA SITUACIÓN PREVIA A LA GLORIOSA APARICIÓN DE CRISTO?

a. Parousia

Entrada triunfal

Al tratar sobre la aparición gloriosa de Cristo hago un uso intencionado de la palabra griega *parousia* (en latín: *adventus*) en vez de usar las palabras habituales “venida o retorno”. Es evidente que el uso de esta palabra no es erróneo, por cuanto el mismo Nuevo Testamento utiliza alguna vez la palabra “volver”, aunque en muy pocas ocasiones. En la parábola de Lucas 19:15 Jesús dice: “Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino ...”, es como si se tratara de *volver después* de un viaje a un país lejano (versículo 12). Así Jesús dice también en Juan 14:3, dirigiéndose a sus discípulos: “y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Resulta evidente que “vendré otra vez” se halla íntimamente relacionado con “irse”. “Venir otra vez” indica que el marcharse no es definitivo.





¿QUÉ NOS ESPERA?

En este contexto podemos hablar efectivamente acerca de el “regreso de Jesús”.

No obstante, la palabra característica del Nuevo Testamento sobre la aparición de Jesús, con toda su gloria, es *parousia*. Con ella se hacía referencia a la entrada triunfal de un emperador o un rey en una determinada ciudad o provincia. En la época del Nuevo Testamento, cuando las gentes utilizaban la palabra “adventus”, lo hacían refiriéndose a la entrada inminente de un emperador o un rey.

Una visita de tales características representaba siempre un acontecimiento de gran magnitud en la vida de una ciudad. Los preparativos se iniciaban con mucha antelación al momento en que la entrada debía tener lugar: se remozaban las casas y se les daba una mano de pintura, se reparaban a fondo las calles y los caminos y se reconstruían aquellas partes de las murallas que estaban dañadas.

La palabra *parousia* (*adviento*) es la utilizada por el Nuevo Testamento cuando hace referencia a la venida de Cristo con toda su gloria y majestad. Tenemos el ejemplo en 1 Tesalonicenses 4:15 “...nosotros, que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor”. Aquí se emplea la palabra *parousia* (*adventus*), es decir: la entrada triunfal de Cristo.

La palabra *parousia* no se emplea nunca en el Nuevo Testamento relacionándola con el nacimiento de Cristo. No estaría en su lugar, ya que aquel nacimiento no fue una entrada triunfal. Simplemente, no tuvo nada que ver.

El uso habitual que se hace entre nosotros de la palabra “adviento”, con respecto al nacimiento de Cristo, se halla en sentido completamente opuesto al lenguaje usual empleado en la Biblia. Tampoco halla respaldo bíblico nuestra forma habitual de hablar cuando nos referimos a la pri-





M. R. van den BERG

mera y a la segunda venida de Cristo. De acuerdo con el Nuevo Testamento solo existe una venida de Cristo: su entrada triunfal, gloriosa y festiva que aún está por venir. Y nosotros debemos prepararnos para ella.

Pablo hace referencia en 1 Tesalonicenses 3:13, donde dice que nuestros corazones deben ser irreprochables en la venida de Cristo. También aquí está utilizando *parousia* (*adventus*). Cuando nuestro Señor Jesús haga su entrada triunfal, acompañado de todos los santos, nuestros corazones tendrán que ser irreprochables en santidad. De la misma manera que una ciudad hacía toda una puesta a punto antes de la entrada triunfal, así nosotros también debemos ir trabajando en la santificación de nuestro corazón y vida, para estar en condiciones de recibir a nuestro Rey, tal como a éste le corresponde. Los cristianos que no se toman en serio la santificación de sus vidas, dejan ver con ello que les trae sin cuidado el anuncio de la gloriosa venida de Cristo y que la misma les deja completamente fríos.

¿Esperanza con júbilo o miedo?

La magnífica entrada triunfal de Cristo es para los creyentes, según el Nuevo Testamento, un acontecimiento lleno de esperanza. Los cristianos neotestamentarios no tenían miedo a la venida de Cristo. La idea de la misma no les metía el miedo en el cuerpo sino que hacía que su corazón palpitará con mayor celeridad, como consecuencia de la gran esperanza. El miedo a la venida de Cristo es algo que ha surgido posteriormente a lo largo de la historia, llegando a ser muy predominante. El caso más concreto lo tenemos en la época de la Edad Media. Se puede deducir de toda una serie de himnos y cánticos de aquel tiem-

35





¿QUÉ NOS ESPERA?

po, como por ejemplo el *Dies irae* (Himno 278 del Himnario de las iglesias neerlandesas). En dicho himno se respira un espíritu muy distinto al del Nuevo Testamento. En él aparecen, por ejemplo las líneas siguientes:

*Escucha, estoy clamando temeroso
Sálvame en aquel día tan espantoso.*

Clamar con miedo. Según la Biblia esta es la forma en que reaccionarán los impíos ante la venida de Cristo. Sin embargo en la Edad Media dicho lenguaje se pone en boca de los creyentes, porque así se lo habían inculcado. Así pues, podemos observar a una persona como Lutero, en su época del convento, y verlo agobiado de muerte por causa de Cristo, a pesar de tratarse de un verdadero creyente. Y es que realmente no puede ser de otra forma si pensáramos que uno mismo – aunque sea parcialmente – debe ganar su propia salvación.

Creo que, entre nosotros, este miedo continúa desempeñando todavía un papel muy importante. Si ahora apareciera el Señor Jesús, en este momento, y oyéramos las trompetas anunciando su venida, ¿nos engalanaríamos y empezaríamos a bailar de júbilo, o más bien empezaríamos a temblar de miedo y tendríamos deseos de escondernos? Si la reacción fuera esta última, querría decir que algo no funciona bien, ya sea porque no nos hemos tomado debidamente en serio la santificación de nuestra vida, de la que Pablo nos habla en 1 Tesalonicenses 3:13, o porque no confiamos demasiado en el perdón de nuestros pecados y continuamos viviendo aún bajo la influencia del miedo medieval ante la venida de Cristo. Sea como fuere, ello denotaría que, en este aspecto, nos habríamos apartado mucho de las enseñanzas del Nuevo Testamento.





M. R. van den BERG

Los últimos tiempos

Si deseamos emplear la expresión “tiempo de advenimiento” adecuadamente, en sentido bíblico, no debemos pensar tan solo en las cuatro semanas antes de Navidad, sino en todo el período que va desde el momento de la ascensión de Cristo hasta el día del Juicio Final, un periodo que en el Nuevo Testamento se conoce también con la expresión de “los últimos tiempos”. Podríamos decir que *los últimos tiempos* se inician con la aparición de Cristo en Palestina. Muchas personas consideran que dichas palabras hacen referencia al período que precede de forma inmediata al retorno de Cristo, pero esto no es así.

En Hechos de los Apóstoles 2:16,17 Pedro dice, dirigiéndose a la multitud presente que se hacía preguntas acerca de lo que estaba sucediendo, que ellos eran testigos del cumplimiento de la profecía de Joel concerniente al derramamiento del Espíritu de Dios. Joel había profetizado diciendo: “Y en los *postreros días*, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne”. Parece ser que aquellos días de Pentecostés debían considerarse ya como si de los últimos tiempos se tratara. El apóstol Juan tipifica el tiempo en que él vive como el de “último tiempo” (1 Juan 2:18). Así pues, dicho periodo se inició en sus días. Que ello es así viene a ser corroborado por el hecho de que, en el momento que Juan está escribiendo su carta, habían surgido ya muchos anticristos y se encontraban rondando a su alrededor.

Cuando Pablo escribe que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos (2 Timoteo 3:1) e indica el tipo de dificultades y problemas con los que habrá confrontación, ello también es válido para los fenómenos ya mencionados, que no deben limitarse únicamente a la época inme-

37





¿QUÉ NOS ESPERA?

diatamente anterior a la venida de Cristo, sino que son fenómenos que se irán haciendo patentes a lo largo de todo el período de los últimos tiempos. Por lo demás, siempre habrán ciertos momentos en que dichos fenómenos se manifestarán con mayor intensidad que en otros, en una especie de movimiento similar al de las mareas altas y bajas. En Lucas 18:8 cuando Jesús se pregunta si cuando el Hijo del Hombre venga hallará fe en la tierra, se puede deducir, por decirlo de alguna manera, que se tratará de una verdadera marea viva de primavera.

Las señales de los tiempos

Según el Nuevo Testamento todo el período de los últimos tiempos debe ser una época de constante vigilancia. Dicha vigilancia no sólo es necesaria para que los falsos maestros y la apostasía no consigan instalarse (véase Hechos 20:29-31), sino que como sea que Jesús aparecerá como ladrón en la noche, si nosotros no deseamos ser sorprendidos por su aparición, deberemos permanecer en guardia, es decir, estar preparados para su venida (véase Lucas 12:35-47; Mateo 25:1-30). Actuando así, el día de su venida no habrá de sorprendernos como la acción de un ladrón (1 Tesalonicenses 5:4). Para mantenernos en alerta, Jesús hizo referencia a determinados fenómenos que se repiten con regularidad, otorgándoles a estos el carácter de señales.

La expresión “señales de los tiempos” aparece sólo en Mateo 16:3 y se refiere a las señales y milagros hechos por Jesús, mediante los cuales se anunciaba la venida del reino de Dios. Jesús recriminaba a fariseos y saduceos que no fueran capaces de interpretar dichas señales.

En el lenguaje corriente dicha expresión hace referencia a aquellos fenómenos que preceden a la venida de Jesús y





M. R. van den BERG

que de hecho sirven para anunciar la misma. Pensemos en unos pasajes como Mateo 24; Marcos 13 y Lucas 21, en los que se habla de señales (¡en plural!) como la desaparición del Templo, la venida de Jesús, la culminación de los tiempos o el fin del mundo.

Los capítulos que acabamos de indicar se refieren, en primer lugar, a la destrucción del templo y desembocan posteriormente en la aparición de Cristo. Al igual que muchas profecías, éstas, después de haber tenido lugar diversas fases de las mismas, todavía no están agotadas, sino que demuestran disponer de una dimensión adicional, de una profundidad y perspectiva de un alcance aún mucho mayor.

Se cree a menudo que los fenómenos mencionados en dichos capítulos (catástrofes naturales, hambrunas, guerras, persecuciones de creyentes, el desenfreno creciente, la tendencia a no respetar las normas, los falsos profetas y los falsos cristos), deben situarse en el periodo inmediatamente antes a la venida de Jesús. También esto es un error. Las persecuciones a los creyentes y los falsos *cristos* existían ya en tiempos del Nuevo Testamento, y desde entonces no hemos podido ver un mundo sin ellos. El resto de los fenómenos aparecen en todas las épocas. Por lo tanto no pueden en modo alguno utilizarse para establecer una especie de esquema cronológico en el tiempo relacionado con la venida de Cristo, y tampoco, aunque sea de forma un tanto vaga o ambigua y no diga nada más que: primero pasará esto, después esto otro, a continuación aquello y, a partir de aquí, ya hemos llegado. Independientemente de la afirmación categórica de Jesús, según la cual, nadie puede saber el día, resulta totalmente imposible establecer una clasificación cronológica acerca de las señales de todos los tiempos.

39





¿QUÉ NOS ESPERA?

Entonces ¿por qué utiliza Jesús la figura de una higuera en la que brotan las hojas y demás árboles en general y dice: ...cuando veáis todas estas cosas, conoced que mi venida, el Reino de Dios, está a las puertas (Mateo 24:32,33; Marcos 13:28,29; Lucas 21:29-31)? ¿Acaso ello no resulta indicativo de la existencia de un discreto esquema del tiempo?

La respuesta debe ser categórica: no. Los fenómenos mencionados por Él carecen de función indicativa alguna del tiempo, pero sí poseen, en cambio, una función de señal. No pretenden establecer orden cronológico alguno, pero sí establecen una referencia hacia algo. Su propósito no es el de que nos pongamos a contar, pero sí de que nos mantengamos en guardia. Exactamente, y debido a que tales fenómenos aparecen de forma muy frecuente, resultan extraordinariamente adecuados para ello. Cada terremoto, hambruna, guerra, etc. que ha sucedido después de la ascensión de Cristo, nos está diciendo: ¡Jesús viene! Si en alguna parte del mundo tiene lugar una nueva catástrofe natural o se inicia una guerra, ello no sólo debe inducirnos a esforzarnos para prestar ayuda e intentar que se acabe con la guerra, sino que también, para nosotros los cristianos, es como si se encendiera una lámpara, la cual nos dice: No lo olvidéis, Jesús viene. Por eso, la actual negligencia de la iglesia en Europa, no solo debe conducirnos a recapacitar sobre la pregunta de cómo acabar con esta situación, sino que también hemos de ver en ello una señal que nos recuerda el reino que está por venir.





M. R. van den BERG

b. El futuro de Israel

La higuera

La restauración de Israel en la tierra prometida, tal como lo anuncian las profecías del Antiguo Testamento, constituye para muchos cristianos una de las señales de los tiempos (mejor dicho, la señal más importante), y se hace alusión a dichos textos, citados en la página anterior, cuando Jesús utiliza la figura de la higuera brotando. Aunque yo, en base al contenido de Romanos 11, soy de la opinión de que Israel es, en efecto, una perspectiva, me parece demasiado aventurado identificar a Israel con la higuera de Mateo 24:32, (así como con las citas paralelas de Luc. 21:29 y Marcos 13:28).

En primer lugar cuando Lucas añade en el cap. 21:29 “mirad la higuera y todos los árboles” está diciendo claramente que aquí la higuera no está afectada por algún tipo de distintivo específico con respecto a los demás árboles, sino que debe contemplarse como un ejemplo cualquiera, para lo cual pueden tomarse todos los árboles en observación. Por lo general, cuando se acerca el verano, todos los árboles brotan. ¡Fijémonos, para tomar un ejemplo, en la higuera! Debido a que se trata del fenómeno general del brotar de los árboles, Jesús podía haber tomado como ejemplo otro árbol cualquiera. La elección de la higuera se debe a que la tenía al alcance de la mano, por cuanto se trataba de una especie muy abundante que desempeñaba un papel importante en el desarrollo de la vida en aquellos tiempos. Quien pretenda ver en la higuera una referencia simbólica hacia el pueblo de Israel, está introduciendo un significado en esta parábola que resulta ajeno a la misma.

Tampoco en el contexto aparece un apoyo al hecho de





¿QUÉ NOS ESPERA?

identificar Israel con este árbol, incluso parece más bien un rechazo de la idea, porque dice: así como el brotar de un árbol anuncia la llegada del verano, cuando veáis *todas estas cosas* (Mateo 24:33) conoced que está cerca la venida del Hijo del Hombre. “Todas estas cosas” (figura en plural) no puede referirse gramaticalmente al brotar del árbol, porque entonces tendría que hacer constar “este” (singular). Está claro que se refiere a las señales citadas por Mateo y que tendrán lugar antes de la venida del Hijo del Hombre, es decir los versículos 4-28. Todos los acontecimientos y fenómenos citados durante todo el periodo de los últimos tiempos pueden ser comparados con el brotar de un árbol y sirven para anunciar la llegada del gran verano del Hijo del Hombre. En todos los versículos que van del 4 al 28 no se habla ni una sola vez del restablecimiento de Israel, de forma que la conclusión sólo puede ser que, dicho restablecimiento, no puede corresponder a alguna de las señales citadas por Jesús.

¿Restablecimiento de Israel?

¿Significa esto que la esperanza en el restablecimiento de Israel no goza de apoyo alguno en el Nuevo Testamento? Ello sería una conclusión demasiado prematura. En lo dicho anteriormente me referí ya a Romanos 11. En dicho capítulo se abre, sin duda alguna, una perspectiva para Israel.

La explicación del capítulo viene determinada, en gran parte, por la manera en como se traduzca el versículo 26. La versión Reina-Valera de 1960 dice: “...y *luego* todo Israel será salvo”, pero otras versiones, entre ellas la traducción neerlandesa de la Sociedad Bíblica de 1951 dicen: “...y *así...*”

Los exegetas que siguen esta traducción, (y *así...*) pue-





M. R. van den BERG

den dividirse (*grosso modo*) en dos grupos. Uno de ellos dice: “Todo Israel” significa la totalidad del pueblo de Dios, compuesto por creyentes procedentes de Israel y de los gentiles. Por lo tanto queda descartada aquí la idea del restablecimiento del pueblo de Israel. Se trata únicamente de la manera en que se salvarán todos los hijos de Dios.

El otro grupo sostiene – y con razón – que se trata seriamente del pueblo de Israel, pero establece que en ningún momento se hace referencia a un acontecimiento futuro, sino a la forma en que Dios ha ido dirigiendo al pueblo de Israel a lo largo de la historia; es decir, siempre ha existido un residuo de Israel que ha permanecido creyente, a quien puede considerarse como representante de todo el pueblo. De acuerdo con dicha opinión “todo Israel” significaría en realidad: ¡un resto de Israel!

No obstante, existe todavía otra traducción de Romanos 11:26, la que dice: “y *luego* todo Israel será salvo”. Si bien es cierto que la antigua Biblia neerlandesa de 1637 pone en el texto la palabra “así”, también hace figurar al margen una nota que dice: “esto es, *entonces*, es decir: hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Romanos 11:25.” El catedrático Dr. D. Holwerda ha demostrado, en mi opinión, con toda una serie de argumentos contrastados que la traducción “así” no es posible aquí, sino que se trata únicamente de una traducción temporal la cual, después de un acontecimiento, señala hacia el futuro. Esto sería lo correcto. Así pues, Pablo dice al respecto que la situación de endurecimiento parcial de Israel se mantendrá hasta el momento en que se haya recogido la cosecha de los gentiles.⁵ En otras

5. Véase los art. del catedrático Dr. D. Holwerda en *Opbouw*, año XXVIII, p. 12 y ss., 236 y ss. También del mismo autor: *De Schrift opent een vergezicht*, Kampen, 1998 p. 160-193





¿QUÉ NOS ESPERA?

palabras, hay una perspectiva para Israel. Llegará un momento en que todo Israel será salvado.

Pero ser salvado no es lo mismo que convertirse en el centro político y geográfico del mundo, en sentido político. Yo no puedo ver lugar alguno en el Nuevo Testamento, en el que se hable de un futuro semejante de Israel. Quienes esto esperan, pueden remontarse a las profecías del Antiguo Testamento y dejar de lado la manera en que el Nuevo Testamento se refiere a las mismas.

¿Quiénes son los circuncidados?

En el Nuevo Testamento las profecías (del Antiguo Testamento) que se refieren al pueblo de Israel, se aplican sin restricción alguna a la iglesia neotestamentaria, que en aquellos tiempos se componía, casi exclusivamente de judíos, y que, fuera de Palestina, presentaba una composición mixta de judíos y no judíos.

Para quien desee entender la situación, le podrá servir de ayuda el lenguaje figurativo utilizado por Pablo en Romanos 11:16 y siguientes (el olivo y las ramas). La comunidad cristiana de Jerusalén y Palestina en general, podía tipificarse sin más como Israel, (el olivo) por cuanto estaba compuesta por judíos, aunque del tronco original hubieran brotado una serie de ramas (los judíos incrédulos). Debido a que después de transcurrido algún tiempo los no judíos se vuelven también creyentes, estos son injertados en el tronco (11:14-15). Si los nuevos creyentes son cada vez más, se llega a hablar de ellos como si del mismo tronco de Israel se tratara (11:18b, 23).

En Filipenses 3:3 Pablo puede escribir también a una de las congregaciones formadas a base de judíos y gentiles: [no a quienes consideran la circuncisión imprescindi-





M. R. van den BERG

ble para ser salvos] “*nosotros* somos la circuncisión.” La “circuncisión” era una denominación usual entre los judíos, para Israel. Pablo reclama dicha denominación para la congregación cristiana (véase también Romanos 2:28,29; Colosenses 2:11). Los judíos que confían su salvación en la circuncisión, ya no tienen derecho alguno a este nombre. Ya no se trata más de “la circuncisión”, sino de “la llamada circuncisión” (Efesios 2:11) o “los mutiladores del cuerpo” (Filipenses 3:2). En el mismo contexto Pablo tipifica a estos incluso de “perros”. Entre los judíos se utilizaba comúnmente el nombre de “perros” para referirse a los gentiles. Ahora es Pablo quien utiliza dicho nombre refiriéndose a quienes se vanaglorian de su circuncisión. Éstos se han convertido en gentiles; su circuncisión se ha vuelto incircuncisión (Romanos 2:25). La circuncisión como tal, por sí misma, carece por tanto de significado alguno (1 Corintios 7:19; Gálatas 6: 15)

Resumiendo todo lo dicho hasta aquí, obtenemos la imagen siguiente: Israel encuentra su continuidad en aquellos judíos que esperan su salvación de Cristo. Los judíos que no actúan así son desgajados del olivo de Israel y ya no pertenecen más al mismo. Se han convertido en “el Israel según la carne” (1 Corintios 10:18). Ellos aún se llaman a sí mismos Israel, pero esto no es correcto. (Romanos 2:28,29; 9:6). En este olivo del verdadero Israel van siendo injertados todavía gentiles, cada vez en mayor cuantía. Con ello dichos gentiles se incorporan a *Israel*. Los cristianos procedentes de los gentiles no pasan a ocupar el lugar de Israel, sino que pasan a formar parte de Israel. Y la perspectiva para las ramas desgajadas no es que pasen a disfrutar de un estatus distinto dentro del plan de salvación de Dios (como si se tratara de un pueblo particular parti-

45





¿QUÉ NOS ESPERA?

cipante en el plan de salvación de Dios), sino que ellos son injertados de nuevo en el antiguo olivo, no en una cantidad pequeña y limitada, sino de forma masiva (11:31-32).

Aplicaciones en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento no conoce otra perspectiva para el antiguo Israel. Esto lo confirma la manera en que se comentan las profecías del Antiguo Testamento y las promesas del Nuevo Testamento. Cito algunos textos.

- Hechos de los apóstoles 2: 39. La promesa dada por Dios en el Antiguo Testamento no va dirigida solo y únicamente al antiguo pueblo del pacto, sino también a los gentiles (y para todos los que están lejos), y para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.
- Herederos de la promesa (equivalente a: la salvación prometida por Dios en el Antiguo Testamento) es para todo aquel que está con Cristo, independientemente del pueblo a que pertenezca (Gálatas 3:26-29).
- Efesios 2:12,13. Los gentiles que han abrazado la fe en Cristo, han recibido por ello el derecho a ser considerados ciudadanos de Israel y a formar parte del nuevo pacto dado por Dios a Israel en el Antiguo Testamento (entre otros textos Jeremías 31; compárese Hebreos 8:6-13).
- Toda clase de tipificaciones referentes al pueblo de Dios procedentes del Antiguo Testamento tales como: “vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos” (Exodo 19:5), “mi pueblo, mi escogido” (Isaías 43:20), “vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (Exodo 19:6) son aplicadas por Pedro,





M. R. van den BERG

sin restricción alguna, a los lectores de su carta, indistintamente de su procedencia (1 Pedro 2:9).

Solo los ejemplos mencionados anteriormente hacen imposible que se pueda creer que las profecías del Antiguo Testamento referentes a Israel, son únicamente aplicables a este pueblo, como si el Nuevo Testamento no existiera. Pero todavía deseo ilustrar lo dicho con un par más de ejemplos.

Gog y Magog

En Ezequiel 38 y 39 se habla de un poderoso príncipe Gog procedente del norte quien, en el futuro, irrumpirá con un gran ejército destructor dirigiéndose contra el pueblo de Israel pero que, finalmente, será derrotado por el SEÑOR en las montañas de Israel. Dicho gran príncipe Gog mora en el país de Magog y es además gran príncipe de Mesek y Tubal. En Génesis 10:2 podemos ver citados estos tres nombres como descendientes de Jafet: Magog, Tubal y Mesek. Más tarde en la Biblia estos nombres pasan a ser de lugares (véase Salmo 120:5; Ezequiel 27:13). También en Ezequiel 38:2 aparece Magog como el nombre de un país, pero nadie ha sido capaz de localizarlo, mientras que Gog puede incluso identificarse con una persona. Algunos comentarios le relacionan con el legendario rey Gyges de Lidia, pero esto parece carecer de sentido, debido a que si bien es cierto que el tal Gyges era un matón perdonavidas, nunca constituyó un peligro para Israel.

Esta profecía es recogida y contextualizada en el Nuevo Testamento, en Apocalipsis 20:8-10. De entrada, se trata de no hacer un uso literal del texto, sino más bien libre.

47





¿QUÉ NOS ESPERA?

Aquí Magog ya no es un país, se ha convertido en una persona. En Ezequiel 38:2 se localiza a Gog en Magog, Mesek y Tubal; en Apocalipsis 20:8 Gog y Magog se relacionan con los cuatro puntos cardinales de la tierra. En Ezequiel 38:4,16,17 dice que el SEÑOR hará que irrumpa Gog, mientras que en Apocalipsis 20:8 dice que satanás reunirá a Gog y Magog. La campaña guerrera de Gog en Ezequiel va dirigida contra Israel, en Apocalipsis va dirigida contra el campamento de los santos y la ciudad amada (versículo 9). Por lo visto se trata de la misma profecía, sin embargo aparecen unas diferencias notables, lo que hace pensar en que la profecía original no debe tomarse como punto de partida de forma literal e irreflexiva.

El primer cumplimiento de Ezequiel 38 y 39 es pues para Israel, y debe situarse en los siglos posteriores al exilio (por cuanto Ezequiel profetizó durante el destierro). Pero quienes buscan en la Biblia las profecías *aún no cumplidas* para el *Estado* de Israel, desplazan la declaración de Gog totalmente hasta el fin de los tiempos. Debido a que Ezequiel 38 y 39 habla de un ataque a perpetrar contra Israel, ello hace pensar, al explicar Apocalipsis 20:9, también en el pueblo de Israel.

¿En quién tenemos que pensar cuando cita aquí a los “santos”? No se trata aquí de una referencia al pueblo de Israel. “Santos” en el libro de Apocalipsis es la forma de designar a quienes guardan los mandamientos de Dios y la *fe* en Jesús (véase 14:12), en otras palabras, a los cristianos. La profecía de Ezequiel, que para él guarda relación con el pueblo de Israel, se “traspasa” aquí a los cristianos. En Ezequiel Gog la tiene tomada con Israel, en Apocalipsis Gog y Magog la tienen tomada con los cristianos.





M. R. van den BERG

Aquellos que deseen mantener el cumplimiento literal de Ezequiel 38 y 39 solo pueden hacerlo olvidándose de la manera en que Apocalipsis desarrolla e interpreta esta profecía.

La Jerusalén terrenal ya no tiene razón de ser

El otro ejemplo al que deseo referirme, corresponde a Jerusalén. En los profetas del Antiguo Testamento encontramos un gran número de profecías que hacen referencia a esta ciudad. Pueden resumirse como sigue:

Jerusalén se convertirá en el centro de la tierra, desde el cual Dios gobernará el mundo. Todos los pueblos se dirigirán a Jerusalén, para ser instruidos por el SEÑOR acerca de sus caminos. (Isaías 2:2,3; 60:3; Miqueas 4:2; Zacarías 8:20-23; 14:16). La ciudad se llenará con las riquezas de los pueblos (Isaías 60:5,6,9,11,16; Salmo 68:30; Zacarías 14:14). El SEÑOR será allí el rey (Isaías 24:23; Zacarías 14:9) y administrará justicia sobre las naciones (Isaías 2:4; Miqueas 4:3).

Volverá a existir un templo para el SEÑOR en Jerusalén (Isaías 2:2,3; 60:7,13; Ezequiel 40 s.s.; Zacarías 14:20,21) en el que habitará el SEÑOR nuevamente y a donde se llevarán todas las ofrendas (Ezequiel 43; 45: 18 ss; Zacarías 14:20,21).

¿Debemos tomar estas profecías al pie de la letra? Hay muchos cristianos que así lo hacen. Y si sólo nos guiamos por ellas, resulta difícil hacerlo de otra manera. No obstante existe también un Nuevo Testamento y éste nos hace ver que semejante explicación literal no puede sostenerse.

Resulta notable que Pablo, quien, como ya hemos visto, sabía bastante acerca de la perspectiva del futuro referente a Israel, no incluya nunca en sus escritos a la ciu-





¿QUÉ NOS ESPERA?

dad de Jerusalén. En lo que corresponde a la Jerusalén terrenal, él ya no albergaba esperanza alguna sobre la misma (Gálatas 4:25). Según él, debemos dirigir también nuestra atención hacia la Jerusalén *celestial* (versículo 26). Nosotros somos hijos de esta última. Con este “nosotros” Pablo se refiere a los gálatas (cristianos procedentes de los gentiles) y él mismo (judío cristiano). En este contexto cita él (en el versículo 27) a Isaías 54:1. Si leemos este versículo dentro de su contexto, vemos que trata exclusivamente sobre el pueblo de Israel y el futuro de Jerusalén (véanse por ejemplo los versículos 11 y 12). Sin embargo Pablo aplica lo dicho aquí, sin más, a la comunidad cristiana.

La Jerusalén celestial

De la Jerusalén terrenal no podemos esperar nada más. Debemos dirigir nuestra atención hacia la Jerusalén celestial. De ello se nos habla también en Apocalipsis 21:2,10. Aquí Juan está viendo la ciudad santa, Jerusalén, descendiendo del cielo, de Dios. Queda claro que, esta Jerusalén celestial, no puede identificarse con la Jerusalén terrenal en Palestina.

Ahora esta Jerusalén celestial muestra los rasgos de las profecías del Antiguo Testamento con respecto a Jerusalén (compárese Apocalipsis 21:11 y ss. con Ezequiel 48:31 y ss.; Isaías 54:11,12; Zacarías 14:8; Ezequiel 47:1,7,12). En otras palabras, se desprende de esta Jerusalén celestial que ella es el cumplimiento final de las profecías del Antiguo Testamento referentes a Jerusalén. Dicho de otra manera nuevamente: debemos contemplar y comprender las profecías del Antiguo Testamento respecto a Israel a la luz del libro de Apocalipsis, donde éstas encuentran su total culminación y cumplimiento.





M. R. van den BERG

Si lo interpretamos así, habremos recibido en nuestras manos una llave de vital importancia para saber la manera en que hemos de leer estas profecías. Y el uso de dicha llave habrá de conducirnos a un sorprendente descubrimiento: en todas estas profecías respecto a Israel no tenemos que pensar en ciudad alguna! Una lectura escrupulosa y atenta de Apocalipsis 21 nos aclara muy bien que no se trata de una ciudad real, con auténticas casas, puertas y calles. Todo lo que aquí se dice acerca de la Jerusalén celestial es un lenguaje figurativo y se halla repleto de simbolismo. Se desprende de los versículos 9 y 10 que la Jerusalén celestial es una indicación simbólica sobre la novia, la esposa del Cordero. En Apocalipsis 19:7-8 se hace referencia a la esposa del Cordero como si de los santos se tratara. Y ya hemos visto que con esta palabra se designa a la congregación (iglesia) de Cristo.

La imagen de ciudad es tan intensa y se desarrolla tan ampliamente que, prácticamente nadie, puede imaginarse todavía que en Apocalipsis 21 no se esté haciendo una descripción de una ciudad real, sino que más bien se está refiriendo de forma simbólica a decir algo sobre la iglesia de Cristo. Quien, en un momento dado se dé cuenta, comprenderá que las profecías del Antiguo Testamento respecto a Jerusalén poseen una dimensión y una finalidad que, a primera vista, pueden pasarse por alto.

¿En marcha hacía un nuevo templo?

De igual forma hemos de leer también las profecías respecto a un nuevo templo a la luz del Nuevo Testamento. En base a estas profecías (en especial las de Ezequiel 40 y s.) muchos esperan que el templo de Jerusalén sea recons-

51





¿QUÉ NOS ESPERA?

truido de nuevo y vuelva a desempeñar una función importante en la práctica de las relaciones comunitarias con Dios. Esto sólo es posible si dejamos aparte la interpretación del Nuevo Testamento, por cuanto éste nos presenta una imagen distinta de las cosas.

Jesús, en su conversación con la mujer samaritana, dejó bien claro que la función del templo había llegado a su fin (Juan 4:21-23). Toda la carta a los Hebreos muestra claramente que el culto terrenal del templo está acabado. Y lo concluyente en Apocalipsis 21:22 es que al cerrarse la puerta se indica expresamente que ya no queda templo en Jerusalén.

Esto resulta todavía más notable debido a que en Apocalipsis 21:22-27, cuando se está diseñando la nueva Jerusalén se utilizan diversos motivos sacados de Isaías 60 (21:23/60:19,20; 21:24/60:3,5,9; 21:25/60:11; 21:27/60:21). Isaías 60 parte sin más de la base sobre la presencia de un templo (véanse los vers. 7,13). En Apocalipsis 21 dicho motivo, no sólo se deja fuera de cualquier contemplación, sino que se elimina de forma expresa dicha motivación. Ello es muy elocuente. Demuestra nuevamente que las profecías del Antiguo Testamento respecto a Jerusalén e Israel no tienen por qué cumplirse al pie de la letra y, por consiguiente, tampoco pueden interpretarse de forma literal.

Todo el Nuevo Testamento se opone a la idea de que, alguna vez, pueda construirse nuevamente un templo para la práctica de las relaciones congregacionales con Dios. Exactamente igual que la nueva Jerusalén es una imagen de la iglesia de Cristo, el Nuevo Testamento define a dicha iglesia como la casa de Dios, el templo de Dios (1 Corintios 3:16,17; Hebreos 3:6; 1 Timoteo 3:15; 1 Pedro 2:5).

Todos estos datos del Nuevo Testamento, y otros simi-





M. R. van den BERG

lares, deberemos tenerlos en cuenta cuando leamos las profecías del Antiguo Testamento. Quien se desconecta de la manera en que el Nuevo Testamento las interpreta, perderá el objetivo de su punto de mira. Quien interpreta estas profecías literalmente, está menospreciando la luz que el Nuevo Testamento está arrojando sobre el tema.

c. El milenarismo

El reino de los mil años

El milenarismo (la doctrina del reino de los mil años) procede ya desde los primeros siglos después de Cristo, aunque en aquel entonces el futuro de Israel aún no desempeñaba un papel relevante en aquella doctrina. Bajo la influencia de Augustinus (San Agustín), que creía que el reino de mil años de Apocalipsis 20:1-6 era el periodo comprendido entre la ascensión de Cristo y su *parousia*, esta idea perdió bastante su influencia. No obstante, hubo épocas en las cuales aparecían corrientes en las que dicha idea resurgía de tanto en tanto, levantando así la cabeza de nuevo. Esta doctrina fue incorporando gradualmente toda clase de elementos procedentes de las esperanzas judías de futuro, las cuales aparecen rechazadas en diferentes escritos confesionales reformados.⁶

A principios del siglo dieciséis el milenarismo alcanzó un gran auge en América y desde allí ejerció mucha influencia en los Países Bajos, en el que figuras tales como Johannes

6. La Confesión de Augsburgo y La Segunda Confesión Helvética (1566). Esta última hace constar en su redacción, refiriéndose a este contexto: “los sueños de los judíos”





¿QUÉ NOS ESPERA?

de Heer (a través de su revista *Het Zoeklicht*, la Luz Exploradora) contribuyó mucho a su difusión.

Existen grandes diferencias internas de opinión dentro del movimiento del milenarismo, tales como el posmilenarismo, que sitúa la venida de Cristo después del reino de los mil años y el premilenarismo que habla, además, de la existencia de una venida de Cristo previa al reino de los mil años. Este último es el que ha conseguido mayor influencia.

Haciendo un breve resumen, el milenarismo viene a decir lo siguiente: Después de una gran tribulación, que durará siete años, y después del llamado recogimiento de la iglesia, (que según unos tendrá lugar antes, según otros durante, y según unos terceros, después de la tribulación), Satanás será encadenado y Cristo vendrá a la tierra para gobernar por espacio de mil años. Durante este periodo se dará cumplimiento literal a todas las promesas dadas a Israel. Jerusalén se convertirá en el centro de todo el mundo. Se reconstruirá el templo y se presentarán nuevamente ofrendas. Israel, como nación en la tierra prometida, será así una bendición para todos los pueblos. Al final de los mil años Satanás será liberado de nuevo. Después de la derrota definitiva, Cristo volverá para juzgar.

¿Tendrá lugar un arrebatamiento de la iglesia?

El milenarismo se caracteriza por su estricta interpretación literal de las profecías del Antiguo Testamento relacionadas con Israel. Como ya hemos visto, dicha interpretación no se hace extensiva a la forma en que el Nuevo Testamento las sostiene, con lo que desaparece la base de uno de los elementos más característicos del milenarismo. Esto sirve también con respecto al otro apartado característico de esta visión, es decir, el arrebatamiento de la iglesia.

La imagen del arrebatamiento de la iglesia se toma de





M. R. van den BERG

1 Tesalonicenses 4:17, donde Pablo escribe: "...luego [es decir: después de la resurrección de los creyentes muertos], nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor".

Este texto forma parte de la descripción que Pablo hace de lo que sucederá en la *parousia* de Cristo. Tal como ya hemos visto, esta palabra hace referencia a la entrada triunfal. No debemos imaginarnos que los creyentes que estén aún vivos estarán con Cristo en algún lugar de los aires o en el cielo. Eso estaría completamente en contradicción con la idea de la entrada triunfal. Sería un extraño rey aquel que permitiera anunciar su venida a un heraldo y a continuación, cuando los habitantes se disponen a salir a su encuentro, a pesar del anuncio hecho, no entrara en la ciudad sino que se llevara a otro lugar a quienes le están esperando. No era así como tenían lugar las *parousias*. Y tampoco es esto lo que dice aquí.

El versículo 17 dice: "para recibir al Señor". En el texto original Pablo emplea una palabra que guarda una relación específica con dar la bienvenida a altos dignatarios, con la que se les acompañaba desde los límites de la ciudad hacía el interior de la misma.

Todos hemos visto alguna vez semejantes imágenes a través de la televisión. Cuando un rey visita una ciudad o un pueblo, salen a recibirlo el alcalde y los notables del lugar, algunas veces incluso hasta más allá de los límites del ayuntamiento correspondiente. Y, cuando se produce el encuentro, no van y se ponen a un lado del camino para sentarse en la hierba –¡faltaría más!– sino que lo van acompañando hasta entrar en la ciudad o el pueblo. Pablo uti-

55





¿QUÉ NOS ESPERA?

liza aquí una palabra que indica: Salir al encuentro de alguien para acompañarle en la entrada.

Eso mismo es lo que ha de suceder. No se arrebatara a la iglesia para llevarla con Cristo hacia algún lugar del cielo, sino para recibirle aquí solemnemente. Y este suceso es un acontecimiento feliz. Podemos hacernos una idea si pensamos en la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Toda ella desborda júbilo y alegría. Las gentes se agolpaban a su alrededor, agitaban sus palmas, extendían sus mantos sobre el camino, a modo de alfombra, (Lc. 19:36) y le cantaban alabanzas a voz en grito. Así es como salieron a su encuentro y le acompañaron en la entrada. Así es como nosotros, cuando llegue nuestro Rey Jesucristo saldremos para acompañarle en su entrada, con júbilo desbordante. Y a partir de entonces estaremos siempre con el Señor; aquí, en la nueva tierra.

¿Cómo sucederá?

Los dos elementos esenciales del milenarismo no siguen las huellas de la imagen neotestamentaria de los acontecimientos y hace que toda su visión quede así en el aire. Entonces, ¿qué imagen debemos hacernos acerca del reino de los mil años de Apocalipsis 20? La opinión tradicional, sustentada por Augustinus (San Agustín) según la cual el periodo de los mil años queda comprendido entre la ascensión de Cristo a los cielos y su *parousia*, tampoco satisface, ya que, en mi opinión, no proporciona una explicación suficientemente satisfactoria de lo que debe entenderse bajo el concepto de la primera resurrección (20:6). El catedrático Dr. S. Greijdanus afirma en su *Korte Verklaring* (Breve explicación) que con ello se refiere a la entrada en





M. R. van den BERG

la gloria celestial de las almas de los mártires. En realidad esto quiere decir que ¡su muerte es su resurrección!. No habrá muchas personas dispuestas a seguir este salto de ideas. Pero lo más importante y lo que más nos interesa es que esta forma de hablar no la encontramos en las Escrituras.

Existe asimismo una opinión que dice que el libro de Apocalipsis proporciona la imagen del juicio anunciado en Mateo 24 acerca del Israel infiel. De esta manera Apocalipsis 19 nos haría ver cómo vendría Cristo para llevar a cabo el juicio sobre Israel y Jerusalén (en el año 70 después de Cristo). Así pues, no se trataría de la venida de Cristo en el fin de los tiempos, sino de su venida para juzgar a Jerusalén. El reino de los mil años se habría iniciado después de la caída de Jerusalén. Esta visión de los acontecimientos tropieza, a mi modo de ver, con el versículo 15 de dicho capítulo, donde dice que Cristo viene con su espada para herir a los *gentiles* y, en el versículo 19, leemos que Cristo debe luchar contra los *reyes de la tierra*.

Existe aún otra interpretación que debemos mencionar aquí. Los seguidores de la misma ven en el reino de los mil años una designación del día del SEÑOR, que ocupa un lugar central en las profecías del Antiguo Testamento. Para Dios un día es como mil años. En el día del SEÑOR habrán tantas cosas por arreglar, que se necesitará un largo espacio de tiempo para ello.

Incluso esta interpretación, plausible a primera vista, se hace trizas ante preguntas insistentes. A mi modo de ver existe una enorme diferencia de ambiente entre las profecías del Antiguo Testamento respecto al día del SEÑOR y Apocalipsis 20:1-5. En los profetas, este día grande y terrible no se caracteriza únicamente por el hecho de que

57





¿QUÉ NOS ESPERA?

el SEÑOR vaya a establecer definitivamente su reinado en la tierra, sino también por el juicio que deberá acompañar sobre Israel y las naciones (Joel 2). Sobre esto último no aparece nada en Apocalipsis 20:1-5, mientras que parecería lógico que hubiera alguna referencia si es que el reino de los mil años y el día del SEÑOR fueran cosas idénticas.

Además en esta interpretación continua siendo incomprendible, el por qué Satanás sólo se mantiene encadenado durante el día del SEÑOR.

La conclusión debe ser que ninguna de las explicaciones dadas sobre Apocalipsis 20:1-5 resulta satisfactoria. Personalmente creo que no debemos ir más allá del reconocimiento de que nosotros (todavía) no hemos hallado una respuesta válida. Quizás podamos afirmar, si contemplamos el mundo existente a nuestro alrededor, que no nos encontramos aún en el reino de los mil años. Por lo demás, tampoco sería la primera vez que se identifica claramente una profecía durante el mismo período en que la misma se está cumpliendo (1 Pedro 1:10-12)

d. El Anticristo

¿Quién es?

En el presente apartado nos queda todavía un tema por tratar: la figura del anticristo. Al igual que sucede con la doctrina del milenarismo, también en las opiniones acerca del mismo se han ido introduciendo toda clase de elementos procedentes del judaísmo. Aquí nos limitaremos a lo que el Nuevo Testamento dice al respecto.

El nombre “anticristo” aparece únicamente en las car-





M. R. van den BERG

tas del apóstol Juan (I Juan 2:18,22; 4:3, II Juan 7). En las mismas, Juan indica a sus lectores que, en los tiempos venideros, hará su aparición el anticristo. Éste aún no ha llegado, escribe, pero su espíritu está ya obrando en este mundo, de forma que podríamos hablar, incluso, de la presencia de muchos anticristos. Al decir esto, Juan está pensando con ello en los maestros de doctrinas erróneas que negaban que Jesús de Nazaret era el Cristo (el Hijo de Dios). Ellos separaban la persona del Jesús humano de la de Cristo el Hijo de Dios. Allí donde esto se produce, se halla presente la obra del espíritu del anticristo.

En los días de Juan existían dos fuertes corrientes que proclamaban una doctrina errónea (herejía) acerca de Jesús. Ambas pretendían la separación de las personas humana y Divina de Jesús, aunque de forma distinta. Una de las corrientes (la gnóstica) aseveraba que el Hijo de Dios nunca había podido ser un verdadero ser humano, con un cuerpo real. Decían ellos que Él había tenido un cuerpo aparente. La otra corriente (Cerintio y sus seguidores) postulaban que Jesús había sido realmente un hombre, pero nunca había podido ser, al mismo tiempo, el Hijo de Dios. Ambas corrientes negaban, pues, que Jesús fuera tanto hombre como Dios. También en nuestro tiempo nos tropezamos con ideas semejantes. Visto lo ya dicho anteriormente, no podemos considerarlos, en modo alguno, como algo nuevo. Juan diría que el espíritu del anticristo estaba obrando por medio de ellos.

Tomado en forma estricta, Juan no nos proporciona información alguna sobre el anticristo mismo. Sólo nos dice que vendrá, y nada se indica acerca del aspecto personal que tendrá ni lo que hará. Juan concentra toda su atención exclusivamente en los precursores del anticristo.

59





¿QUÉ NOS ESPERA?

La apostasía

En Pablo el asunto es distinto. Él no emplea la palabra “anticristo”, pero proporciona información sobre el mismo en II Tesalonicenses 2. Lo hace teniendo como telón de fondo la situación existente en la iglesia de Tesalónica.

En base a las “profecías” pronunciadas por profetas exaltados existentes dentro de la iglesia y de una supuesta carta de Pablo, los tesalonicenses habían llegado a la convicción de que la *parousia* de Cristo estaba a las puertas, iba a tener lugar muy pronto. La iglesia vivía en una situación de gran excitación y algunos habían abandonado incluso su trabajo. Pablo les dirige esta carta para calmarles, manifestándoles que no existe motivo alguno para tanto nerviosismo. Ellos podían saber, gracias a la información dada por el apóstol durante su permanencia entre ellos, incluso contando con los dedos, que la *parousia* no podía tener lugar aún debido a que la misma debía de ir precedida por “la apostasía, y que se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición” (2:3-4). De todo ello no había todavía nada, luego la *parousia* no podía estar por llegar.

La apostasía de la fe ha existido siempre. Pero “la” apostasía, el apartarse masivamente de Cristo, aún no había llegado. Hoy en día, nosotros ya no podemos decir lo mismo de nuestro mundo occidental. Por primera vez en la historia, la apostasía se halla en pleno auge. En otros lugares del mundo el evangelio va ganando terreno, pero en Europa lo va perdiendo. Si hoy en día nosotros nos pusiéramos tan nerviosos, creyendo que la *parousia* estaba a las puertas, no creo que Pablo nos enviase una carta tan tranquilizadora, porque hoy en día estamos viviendo claramente en medio de dicha apostasía.





M. R. van den BERG

El hombre impío, sin ley e inicuo

Aparte de la apostasía Pablo también nombra en II Tesalonicenses 2 al “hombre de pecado”. Acerca de esto se discute si Pablo se refiere específicamente a una persona o bien tiene el ojo puesto en un determinado tipo. Personalmente creo que se está refiriendo a una persona, dado el hecho de que Pablo, en su descripción del hombre impío, sin ley e inicuo, retrocede en el tiempo y hace referencia a las profecías de Daniel, las cuales y en primer lugar van dirigidas a Antíoco Epífanes. Éste intentó, en tiempos de los macabeos, destruir el culto religioso de los judíos e hizo que colocaran un altar para sí mismo en el templo de Jerusalén, como si de la encarnación del dios griego Zeus se tratara (esta es la terrible abominación de la que habla Daniel 11:31). Antíoco Epífanes desplazó a Jehová de su lugar en el templo para ocuparlo él mismo.

Este Antíoco Epífanes es el tipo de anticristo que Pablo toma como modelo (véase por ejemplo el versículo 4), por eso creo yo que Pablo al decir “hombre de pecado” está pensando en una persona determinada. Naturalmente que ello no quita que, al lado de este impío se pueda hablar también de un tipo de persona caracterizado por su falta de respeto a la ley de Dios e inicuo. Exactamente al igual que el anticristo citado en 1 Juan 2, donde el maestro de doctrinas erróneas tiene sus precursores, lo mismo sucede en el caso del anticristo como hombre de pecado. El espíritu de la impiedad, la falta de respeto a la ley y la iniquidad, están actuando ya en el mundo; no de forma abiertaaún , pero sí disimuladamente, como si del incendio subterráneo de una turbera se tratara (versículo 7).

En el texto original griego figura la palabra *anomia* en II Tesalonicenses 2, traducida en el versículo 3 por “el hombre

61





¿QUÉ NOS ESPERA?

de pecado” y en el versículo 7 por “iniquidad”. *Anomía* significa en realidad “no sujeto a norma alguna”. En la traducción neerlandesa (1951) se traduce *anomía* por una palabra que significa “sin ley”. Esto no puede interpretarse como si en los tiempos del anticristo las leyes ya no existirían y no tendrían validez. Antíoco Epífanés *cambió la ley* (Daniel 7:25). Él anuló la ley de Dios e implantó la suya propia para reemplazar aquella. Sin ley significa aquí “escapar a las leyes de Dios”.

El Hijo de perdición

Pablo dice (v. 6) que, en nuestros días, el “hombre de pecado” es todavía contenido y contrarrestado. No explica por quién ni por qué, por cuanto lo había hecho repetidamente durante su permanencia en Tesalónica (v. 5) y su opinión era conocida. Los tesalonicenses sabían exactamente lo que Pablo quería decir y nosotros aquí nos quedamos un poco a ciegas. Se han dado toda clase de respuestas a la pregunta sobre lo que Pablo quiere decir con “lo que le detiene, contiene, contrarresta”. Según algunos, Pablo se está refiriendo al Imperio Romano, según otros a la iglesia de Cristo; otros creen que se trata de la predicación del evangelio, e incluso hay algunos que piensan en los ángeles. Esta última sugerencia es, a mi modo de ver, la más plausible debido a que en el libro de Daniel aparecen ángeles actuando como “auxiliadores contra el mal” (véase Daniel 10:13,20,21).

Así como detrás de la forma de actuar de Antíoco Epífanés se escondía una fuerza satánica, la cual le hacía fuerte (Daniel 8:24), también habrá una fuerza satánica detrás del hombre de pecado, que le otorgará poderes y le permitirá dar





M. R. van den BERG

señales y hacer milagros, para engañar a los hombres (v. 9). Debido a que estos hombres dejan la verdad (a Cristo mismo) fuera de sus casas, se convierten en una presa fácil para el maligno, incluso porque Dios mismo los abandona en los brazos de la mentira que ellos mismos han elegido (vv. 11,12).

El hombre de pecado (impío, no sujeto a leyes e inicuo) será eliminado con el espíritu salido de la boca de Cristo, como si de hojarasca se tratara (v. 8). Por eso se le denomina también en el versículo 3 “el hijo de perdición”. Cuando nosotros decimos de alguien que es “hombre muerto”, queremos decir con ello que el tal está destinado a morir. Asimismo “hijo de perdición” significa: el impío, sin ley e inicuo está destinado a la ruina, a la perdición. En cuanto haga su aparición e inicie su obra impía, los creyentes están advertidos: el maligno no podrá continuar indefinidamente, camina hacia su ruina.

e. ¿Cuándo llegará el fin?

La pregunta de un ángel

Así pues, el prototipo de anticristo lo hallamos en el libro de Daniel. La segunda parte de dicho libro tiene un carácter totalmente distinto al de la primera. En ésta se explican relatos que tuvieron lugar en la corte de Nabucodonosor, Belsasar y Darío. En la segunda (a partir del capítulo 7) ya no se explican historias, sino que está llena de visiones y profecías de característica muy especiales. Uno se tropieza aquí con toda una serie de animales extraños y curiosos inexistentes en cualquier zoológico e inexistentes en cualquier libro de biología. Asimismo nos tropezamos con

63





¿QUÉ NOS ESPERA?

una serie de números que carecen de valor numérico alguno pero en cambio poseen una gran importancia simbólica. Dicho brevemente, se trata de profecías con las mismas características que las contenidas en el libro de Apocalipsis del Nuevo Testamento. La segunda parte del libro de Daniel la podríamos denominar también Apocalipsis, por cuanto es el libro del Antiguo Testamento equivalente al último de la Biblia.

Estas profecías no se limitan, como ya hemos visto, a los tiempos de Antíoco Epífanes. Guardan también relación con el fin de los tiempos. Ello puede deducirse, entre otros pasajes, por lo descrito al principio del capítulo 12, donde habla de una gran angustia en los últimos tiempos. El mismo motivo es tomado posteriormente por el Señor Jesús cuando hace referencia a la destrucción de Jerusalén (Mateo 24:15). No obstante, no se ha agotado aún el significado de estas palabras. Éstas, partiendo de la destrucción de Jerusalén, se proyectan hacia adelante, hacia un futuro más lejano, a acontecimientos que habrán de preceder a la venida de Cristo en su gloria.

Por citar aún un ejemplo, en Daniel 12:2,3 se habla acerca de la resurrección de los muertos. Este hecho no tuvo lugar en los tiempos de Antíoco Epífanes. Se trata de una profecía con doble significado y que hace referencia al día postrero. La misma configura el cierre de la revelación dada por el ángel a Daniel, vestido de lino, mientras se hallaba sobre las aguas del río Tigris.

Es entonces cuando Daniel ve que se añaden dos ángeles más, uno de ellos se posa en la misma orilla del Tigris en la que se encuentra Daniel, mientras el otro se posa en la otra orilla del río. Uno de los dos le pregunta al ángel que se encuentra sobre las aguas del Tigris: “¿Cuándo será





M. R. van den BERG

el fin de estas maravillas? ¿Cuándo será el fin de lo que estás diciendo?”. La figura vestida de lino responde a la pregunta, y lo hace bajo forma de juramento para dejar bien subrayada la credibilidad y fiabilidad de la respuesta (véase Daniel 12:5-13).

Creo que Daniel se quedaría esperando la respuesta con tensión. ¡Sería magnífico conocer exactamente cuándo llega el fin y tiene lugar la resurrección! Todos nosotros desearíamos saberlo, ¿no es cierto? Así nos podríamos preparar adecuadamente. O no, naturalmente. Por cuanto ello pudiera tener en algún caso exactamente el efecto contrario.

Respuesta misteriosa

Sea como fuere, se trata de un momento tenso. Y dicha tensión se agrava aún más porque el ángel se dispone a hablar bajo juramento. Él dice: “será por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas”. Cumplidas. Quiere decir: no sólo habrán quedado cumplidas las profecías, sino que también estarán acabadas. Ya no quedará nada más por cumplir.

Ahora bien, ¿es en efecto una respuesta: “tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo”? ¿Qué podemos saber con una respuesta semejante? ¿Se trata de algo realmente manejable? ¿Se puede hacer algo con ella? Más bien parece un acertijo. Lo dicho hasta aquí puede aplicarse también a la segunda parte de la respuesta. La pregunta es: ¿cuál será el fin de estas cosas? Y la respuesta dice: “Anda Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo

65





¿QUÉ NOS ESPERA?

del fin". ¿Debe darse una respuesta semejante con tanta rimbombancia y bajo juramento? ¿No se trata de una forma fácil para desembarazarse de la gran pregunta? (prescindiendo ya de nosotros, claro).

Daniel no entiende nada de nada. Escuché la respuesta, dice, más no entendí. No, desde luego que no. ¡Qué extraño! Uno siente la tentación de decirle a Daniel: No eres el único que no lo entiende. Tienes mucha razón al solicitar del ángel una aclaración. ¡Así todos nos enteraríamos un poco mejor!

Pero dicha aclaración no llega. Daniel y nosotros debemos conformarnos con una respuesta enigmática. La respuesta fue dada expresamente de forma misteriosa porque Dios mantiene estas cosas cerradas y selladas hasta el fin de los tiempos. Sólo entonces, cuando llegue el fin, empezará a comprenderse el significado de la respuesta. Ésta es también la razón por la que nosotros hoy comprendemos ya algo más que Daniel. Él no veía nada y palpaba completamente a tientas. Para nosotros empiezan a vislumbrarse los contornos y se perfila aquí y allá, con mayor claridad lo que habrá de ser.

“Será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo”. No podemos calcular con exactitud el tiempo que ello implica. Nunca podremos hacerlo. En principio, la Biblia se opone a todas las tentativas para establecer un esquema futuro sobre la forma de actuar de Dios. Esto no se da únicamente en el caso de Daniel, sino a lo largo de toda la Biblia. Jesús dijo también claramente “no os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones” (compárese Hechos 1:7). Resulta imposible calcular previamente la fecha de la venida de Cristo. No nos está permitido intentarlo.





M. R. van den BERG

Posibilidades limitadas

Sin embargo, en esta respuesta hay un par de cosas ocultas, las cuales podemos reconocer bien, por cuanto no tienen un carácter numérico, sino más bien un significado simbólico. Podemos establecer, en parte gracias a lo que figura en el libro de Apocalipsis, donde encontramos la misma indicación de tiempo (Apocalipsis 12:14) que, tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo, los tres juntos forman tres y medio, es decir: la mitad de siete. Siete es el número de la plenitud, de la consumación.

El número tres y medio quiere decir que Satanás y los poderes antidivinos no conseguirán realizar su propósito final. Estos nunca llegan más allá de medio camino. Para nuestra percepción humana puede parecer que ellos continúan su marcha ilimitadamente, hacen su voluntad y continúan siempre sentados en el trono, pero en realidad sus posibilidades son limitadas. Pueden recorrer mucho trecho machacando la fuerza del pueblo de Dios, pero nunca llegarán a conseguirlo del todo. No llegarán más allá de la mitad del camino.

Esto mismo fue válido para Antíoco Epífanes. Él llegó muy lejos con sus planes. Parecía que los iba a realizar todos dejando al pueblo de Dios descartado para siempre. En cambio no lo consiguió. Lo mismo sucede en el período del nuevo pacto, dice Apocalipsis. Satanás procura devorar la iglesia de Cristo. Ésta debe huir al desierto. Ciertamente que allí es mantenida por Dios, pero, aparentemente, parece haber entrado para siempre en vía muerta. Sin embargo no es este el caso. La situación es apenas temporal, tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Dios se encargará de que no dure más.

Esto es pues lo primero que podemos oír acerca de la

67





¿QUÉ NOS ESPERA?

presente indicación de tiempo: Satanás y los poderes antidiuinos no conseguirán poner en práctica sus planes. No llegarán más allá de medio camino. Ello puede significar para nosotros un buen espaldarazo.

Reducción del tiempo

Todavía queda un elemento a tener en cuenta que nos puede servir de estímulo: El período en el que Satanás y los poderes antidiuinos luchan desenfrenadamente, finaliza en un medio tiempo. Quiere decir: se acaba de forma fulminante. Se interrumpe, se abrevia. Dios les acorta a esos poderes el tiempo de que disponen por causa de los elegidos (compárese Mateo 24:22). ¡Qué alivio!

En nuestros días podemos notar algo de dicha abreviación del tiempo. Nos encontramos en un periodo de la historia en que el tiempo se comprime con gran intensidad. Vivimos actualmente dentro de una corriente enormemente acelerada. Procesos que en otros tiempos necesitaban siglos para desarrollarse, actualmente van tan rápidos que amenazan con escapársenos de las manos. A lo largo de los últimos cien años se han producido más descubrimientos y se han llevado a cabo más desarrollos que los efectuados en los mil años anteriores. Nuestra vida se ha acelerado de una forma enorme. De la misma manera que algunas veces, debido a las circunstancias, alguien debe comprimir un programa de todo un año y hacerlo en medio, así la humanidad de hoy está procurando finalizar los procesos en un increíble breve espacio de tiempo, mientras que antes empleaba siglos en ello. Dios está haciendo que el último periodo de la historia se comprima hasta un medio tiempo.

68





M. R. van den BERG

Por otra parte debemos tener entendimiento para ver y comprender, dice el ángel. Dicho conocimiento sólo podemos adquirirlo si nuestro criterio y opinión se hallan imbuidos por la Palabra de Dios. Para los impíos, es decir, para quienes no cuentan con Dios para nada y no se dejan guiar por su Palabra, todo esto permanece oculto. Ellos no conocen el tiempo en que viven. No saben lo que en realidad está sucediendo. Lo tienen delante de sus ojos, ven como suceden los acontecimientos, pero les pasa de largo el significado de los mismos. Ellos lo interpretan de una forma muy distinta. Son personas que miran pero no ven (Mateo 24:39).

Purificación necesaria

Entre el pueblo de Dios ha existido siempre semejante tipo de personas. ¿Por qué no reconocéis o distinguís los tiempos?, les recrimina Jesús (Lucas 12:56). Efectivamente, existe una relación entre no tener en cuenta a Dios para nada en la vida práctica, por un lado, y, por el otro, carecer de discernimiento sobre los tiempos. Quien, en su comportamiento diario no está orientado por Dios y su Palabra, pierde también la senda y el conocimiento del tiempo en que vive. Pierde su antena para captar las actuaciones de Dios en la historia. Pretender ser sensible a la Palabra de Dios en todos los aspectos de nuestra vida, es una condición imprescindible para evaluar el tiempo en que vivimos.

Quien no se deja limpiar, purificar y acrisolar, nunca podrá comprender la respuesta del ángel. A éstos la venida del Hijo del Hombre les cogerá por sorpresa y desprevenidos. No estarán preparados para ello, por cuanto nunca comprendieron lo que la Biblia dice al respecto. Cada uno

69





¿QUÉ NOS ESPERA?

de nosotros nos encontramos ante la misma elección. ¿Qué vas a hacer? ¿Te dejarás limpiar o no?

Daniel tuvo que sellar el libro hasta el fin del tiempo (Daniel 12:4). En cambio Juan, en Patmos, ya no tuvo que poner sellos al final de sus visiones, porque el ángel le dijo que el tiempo estaba cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía (Apocalipsis 22:10,11). Existe una línea divisoria que atraviesa el pueblo de Dios, la iglesia de Cristo.

La purificación tiene lugar primero mediante la sangre de Cristo. La sangre de Jesús nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7). Si nuestros pecados han sido lavados por su sangre, no seremos castigados en su venida (1 Tesalonicenses 3:13; 1 Corintios 1:8) y podremos brillar con esplendor (Daniel 12:3) en el reino de su Padre. Necesitamos esta purificación, efectuada por la sangre de Cristo, porque sin ella Dios no soportaría nuestra presencia, ni nosotros la de Dios.

La poda

La purificación contiene aún más cosas. No sólo es necesario que nuestros pecados sean lavados; también debe eliminarse el mal de nuestras vidas, cortarlo de raíz. Jesús habla sobre ello en la parábola de la vid y los pámpanos en Juan 15:1-8. Los pámpanos deben podarse, purificarse. Tiene que eliminarse todo aquello que pueda consistir en un estorbo para el crecimiento de los frutos. Dicho estorbo debe cortarse. Esto se produce mediante la palabra de Cristo. Cuando esta Palabra nos guía, nos moldea y nos renueva, se ataca el pecado y éste se separa de nuestra





M. R. van den BERG

vida. Ahora sois limpios por la palabra que os he hablado, le dice Jesús a sus discípulos. Esta palabra es la que poda nuestra vida, de forma que puedan haber frutos.

Si nos vamos purificando, podremos salir al encuentro del fin sin miedo ni temor. Sobre ello habla el ángel algo más: “Y tú, Daniel, irás hasta el fin, dice el ángel, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días” (12:13). En estas palabras se halla implícito el significado de que Daniel, mientras viviera, no veía el fin. Él moriría y descansaría en su tumba hasta la resurrección. Pero el hecho de que resucitará, significa que estará presente. Aquellos que murieron antes de Cristo, no quedan descartados. Afortunadamente no. La resurrección garantiza que ellos también estarán presentes.

Tú reposarás, dice el ángel. Descansar es uno de los aspectos de la muerte, con el que tropezamos en las Sagradas Escrituras. Con ello aún no se dice todo acerca de la muerte. En las Escrituras se tratan asimismo otros aspectos de la muerte. Pero este es uno de ellos: descansar de sus trabajos (Apocalipsis 14:13), hasta el fin.

Al encuentro del fin

“Tú irás hasta el fin”, dijo el ángel a continuación. Esta orden no es válida únicamente para Daniel sino también para nosotros. No sabemos lo que nos espera. No sabemos si Cristo vendrá este año, dentro de cinco o aún más tarde. No podemos calcularlo. Esto se ve más claramente al analizar los versículos 11 y 12, en donde se citan dos números diferentes: 1290 y 1335 días. Aquí, quien empiece a contar, se armará un verdadero lío. Se nos impide así intentar el diseño de algo parecido a un horario de ferrocarriles.

71





¿QUÉ NOS ESPERA?

No sabemos lo que nos espera a cada uno de nosotros. Puede tratarse de acontecimientos alegres, pero también tristes. Sólo una cosa es cierta: vamos al encuentro del fin, hacia el encuentro de Cristo. No debemos tener miedo de Él si Él nos lava por su sangre y palabra, y nos limpia y purifica.





III

¿QUÉ ES LO QUE NOS ESPERA DURANTE LA PAROUSIA DE CRISTO?

a. El juicio final

No habrá destrucción alguna sino purificación

Así como en el Antiguo Testamento la aparición de Jehová iba acompañada de fenómenos naturales, tales como rayos y truenos, humo y fuego, viento huracanado y tinieblas, terremotos y sonido de trompetas (véase por ejemplo Exodo 19:16,19; Salmo 68:8,9), de la misma manera la *parousia* de Cristo habrá de coincidir con fenómenos naturales violentos, tales como oscurecimiento del sol y de la luna, caída de estrellas (Mateo 24:29), bramido del mar (Lucas 21:25) y el sonido de una trompeta (1 Tesalonicenses 4:16). Todo ello sirve para hacer hincapié en su excelsitud, quedando subrayada así la posesión de su divina majestad, por cuanto Él es más que un hombre.

Existe una opinión, ampliamente difundida, según la cual el mundo desaparecerá. Recuerdo haber encontrado hace tiempo en mi buzón de correos un librito que había sido distribuido y depositado casa por casa por cristianos evangelizadores, en el que se hacía una descripción horri-





¿QUÉ NOS ESPERA?

pilante de cómo desaparecería este mundo completamente en medio de un mar de llamas y cómo Dios, después, crearía totalmente una nueva tierra.

La imagen de un mundo desapareciendo en llamas aparece ya en escritos babilónicos del siglo IV antes de Cristo. En tiempos del Nuevo Testamento hallamos la misma imagen referente a un incendio de ámbito mundial en los filósofos estoicos. Esta clase de ideas son las que han ido haciendo la función de lentes al leer 2 Pedro 3. A través de dichas lentes se interpreta la descripción acerca de la desaparición del mundo como una acción integral sucedida como consecuencia del juicio que tendrá lugar, aunque el versículo 10 dice claramente que la tierra no desaparecerá.

Al parecer estas lentes poseen una influencia tan dominante que algunos manuscritos complementan el versículo 10 con la palabra “no”: ¡no se encontrarán la tierra y las obras en ella existentes! Otros manuscritos hacen constar: “la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (versión neerlandesa de la Biblia 1637; también la Biblia Reina-Valera 1960 emplea la palabra “quemadas”). Pero en el texto griego más fidedigno (seguido por la Biblia Textual) figura *heurethèsetai* con lo que la frase final de dicho versículo debería decir: “y la tierra y las obras que en ella hay serán encontradas (o descubiertas)”. Semejante tipo de lecturas no son más que intentos de adaptación del texto a una determinada visión que ya se posee de antemano.

2 Pedro 3 nos dice que la tierra y las obras serán purificadas por el fuego cuando Cristo aparezca. Serán purificadas y saldrán puras del juicio (compárese Malaquías 3:2-3, donde la venida del SEÑOR se compara con el fuego *purificador* del crisol). Dios es fiel a su creación. Él no desampara su obra. No sólo todas las cosas han sido creadas





M. R. van den BERG

por Él, sino también *para* Él. (Colosenses 1:16). Es natural que Dios no permita la desaparición de todo lo creado. Es cierto que toda la creación, no solo la tierra sino también el cielo, han quedado afectados por el pecado del hombre, pero Dios lo ha reconciliado todo mediante Cristo (Colosenses 1:20; cf. Rom. 8:21-22). La muerte en la cruz de Cristo no solo tiene significado antropológico sino también cósmico. Por eso, en el momento de la *parousia* la tierra no es destruida, sino purificada, hasta convertirse en una tierra *renovada* (del griego *kainos*, en 2 Pedro 3:13); y lo mismo en Ap. 21:1, tierra nueva (renovada); cf. 2 Cor.5:17 nueva (renovada) criatura en Cristo.⁷

Abierto y desnudo

La purificación tiene lugar también entre los hombres: las ovejas serán separadas de los cabritos (Mateo 25:31-33); Apocalipsis 20:11-15. Esta separación se halla directamente relacionada con la resurrección, de la que hablaremos más en el capítulo IV.

7. 2 Pedro 3:10^a menciona que “los elementos ardiendo serán desechos”. La palabra “elementos” traduce el vocablo griego *stoicheia* que puede hacer referencia a los poderes elementales primarios que se oponen a los creyentes y a Cristo (Gál. 4:3; Col. 2:8).

Además, Pedro describe el día del juicio diciendo que “los cielos pasarán”. Hace así referencia a Is. 34:4, que trata de un anterior día de juicio, en el que los cielos “se enrollarán como un libro”, del mismo modo que Jesús usa una imagen semejante en Mt. 24:29, diciendo que “las potencias de la tierra serán conmovidas”. En conclusión, lo que estos textos nos dibujan puede ser que los cielos y las estrellas son arrinconados a fin de que la tierra y las obras que hay en ella queden al desnudo y abiertas ante la mirada de Dios.

Entonces, con un fuego de juicio, Él purificará el mundo. Del mismo modo, 2 Co. 3:13 habla del fuego que pone a prueba las obras de cada uno. N. del Ed.





¿QUÉ NOS ESPERA?

Parece ser como si Apocalipsis 20:11, en contraposición con 2 Pedro 3, estuviera hablando claramente de una destrucción de la tierra y del cielo. Aquí leemos que la tierra y el cielo huyeron de delante de Él, y ningún lugar se encontró para ellos. Parece indicar que el cielo y la tierra desaparecerán para siempre y esto es algo muy distinto a una purificación.

Debemos ser conscientes de que aquí estamos tratando con una visión y no con una descripción objetiva de hechos concretos. En su visión Juan ve a Dios sentado en una gran trono blanco. Debió ser una visión deslumbrante que llenó por completo su campo de visión, de forma que todo lo existente detrás del blanco deslumbrante, desapareció como la nada. Quién alguna vez haya mirado a una lámpara desde la oscuridad, sabrá en qué consiste este fenómeno. Todo cuanto queda detrás de la lámpara, se vuelve invisible. En realidad se trata de algo natural, pero uno no puede hacer nada para evitarlo. Lo mismo es válido para los muertos que están delante del trono. La tierra y el cielo se han vuelto invisibles para ellos. Ya no pueden esconderse delante de Dios (compárese Isaías 2:10,19; Apocalipsis 6:15,16). Pero el hecho de que la tierra y el cielo continúan existiendo de forma real todavía, se desprende de la observación en 20:13 según la cual: “el mar entregó los muertos que había en él”. ¿Cómo es posible que el mar hiciera esto, si la tierra ya no existía?

Que la tierra y el cielo huyeron, no debe tomarse en sentido literal. Con ello se indican dos cosas. La primera de todas nos permite ver que cuando se establece una comparación con la gloria y majestad de Dios, todo queda reducido a nada. Y en segundo lugar indica que, cuando una persona debe justificarse delante de Dios, no puede abrigar ilusión





M. R. van den BERG

alguna de que podrá esconderse detrás de algo. Todo está abierto y desnudo ante sus ojos, ante quién debemos rendir cuentas (Hebreos 4:13). De acuerdo con dicho texto esto ya es así ahora, pero más tarde, cuando estemos ante la presencia del trono de Dios, lo viviremos de una forma mucho más consciente.

Dos clases de libros

Juan vio en su visión que cuando los muertos se hallan ante el trono de Dios, se abren los libros divinos (Apocalipsis 20:12-15). Se habla de dos clases de libros: de un lado los libros donde figuran escritas las obras de los hombres; de otro el libro de la vida. En este último figuran solo los nombres (compárese Filipenses 4:3; Apocalipsis 3:5; 13:8; 17:8), es decir los nombres de quienes han creído en Jesús, guardan su palabra y siguen al cordero dondequiera que éste va. Ellos no comparecerán en el juicio (Juan 5:24). Esto implica la existencia de dos clases de resurrección: una resurrección para la vida y otra para juicio (Juan 5:29; compárese Daniel 12:2). En otras palabras: quienes participan en la resurrección a la vida, no serán citados a comparecer ante el tribunal. Por el contrario, ellos mismos formarán parte del tribunal, cf. Jn 3:18 (véase 1 Corintios 6:2,3).

Creo que esta descripción bíblica de las cosas ha pasado inadvertida para la mayoría de los cristianos y ha estado cubierta (como si hubiera desaparecido) por la expectativa verdadera de comparecer ante el tribunal de Dios y ser juzgados por sus actos. Dicha expectativa conduce a ir al encuentro del juicio con cierto miedo. Ello no está justificado, porque para muchos significaría una liberación, si fueran capaces de apropiarse del aspecto antes citado de la enseñanza bíblica.

77





¿QUÉ NOS ESPERA?

Sobre la opinión de que también los creyentes deberán comparecer ante el tribunal de Cristo para ser juzgados por sus actos, se puede recurrir a citas como Romanos 14:10 y 2 Corintios 5:10 donde se dice prácticamente lo mismo. También en Mateo 25:31 y en los versículos siguientes se colocan las ovejas a la derecha de Jesús, por cuanto le dieron de comer y de beber, le vistieron y le visitaron en la cárcel. Sus (¡buenas!) obras son tenidas en cuenta y valoradas sólidamente, pero el hecho de que sus nombres se hallen inscritos en el libro de la vida les garantiza que ellos *no comparecen ante Dios en calidad de acusados* y que no se efectuará balance alguno acerca de sus buenas o malas obras.

Aquellos cuyos nombres no figuren en el libro de la vida, sí que comparecerán como acusados ante el trono de Dios. Ante ellos se abrirán los otros libros. Serán juzgados en base a lo que figure escrito en los mismos, de acuerdo con sus obras. En su caso el resultado de la sentencia será negativo. Juan ve que serán condenados a la muerte segunda, es decir, serán echados al lago de fuego (Apocalipsis 20:15). Al parecer se trata de una sentencia uniforme, pero en otros lugares se aclara que dentro de la misma sentencia habrá sin embargo variaciones y gradaciones. Por eso Jesús aclara en Lucas 12:47,48 que para quienes hayan cometido actos punibles, se hará distinción entre aquellos que conocían cual era la voluntad de Dios, y quienes no la conocían (Véase también Mateo 10:15; 11:24).

b. ¿Qué es el infierno?

Gehenna

Así como estar muerto significa haber sido cortado de la vida terrena, la segunda muerte significa el haberlo sido





M. R. van den BERG

de la vida eterna. Apocalipsis 20:15 emplea para ello, tal como hemos visto, la imagen de un lago de fuego. Debemos ser conscientes de que se trata de una imagen, no de una descripción, exactamente igual que cuando Jesús tipifica al infierno como el lugar “donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga” (Marcos 9:44,46,48). Una imagen no es una descripción explicada del infierno.

Al igual que la representación de un incendio del mundo, asimismo las opiniones sobre el infierno han quedado fuertemente influenciadas por las representaciones procedentes de las fuentes no cristianas. El resultado de ello han sido las representaciones de demonios con tridentes, que empujan a los condenados a entrar en hornos ardiendo. El arte medieval se dedicó a representar, a lo largo y a lo ancho, con toda clase de detalles, los horrores y tormentos del infierno. La literatura trató también el tema de forma exhaustiva (Dante), pero también lo hicieron los pintores (Jeroen Bosch) y escultores. Resulta chocante observar cómo, representaciones semejantes del arte hindú y budista, hacen su aparición en Japón y China.

El Nuevo Testamento es extraordinariamente reservado en relación con el infierno (*gehenna*). Llama la atención que esta palabra, aparte de Santiago 3:6, sólo aparece en los evangelios y el único que la pronuncia es Jesús. El *gehenna* es algo típico sobre lo que habló Jesús.⁸ No me asombraría nada que lo dicho resultara para muchos un descubrimiento revelador. ¿Qué quiere decir Jesús con ello?.

La palabra *gehenna* se deriva de la hebrea *ge-hinnom*, es decir, el Valle de Hinnom al sur de Jerusalén. En dicho lugar y en otros tiempos, se adoraban a los ídolos, e in-

8. Véase anexo.





¿QUÉ NOS ESPERA?

cluso se presentaban niños como ofrenda. El rey Josías puso fin a dicha práctica (2 Reyes 23:10) y convirtió el valle en un vertedero de basuras, un estercolero para Jerusalén, adonde llegaban, incluso, algunos cadáveres. En un vertedero de tales características tenía lugar una combustión continua de residuos. El fuego quemaba constantemente en alguna parte. También estaba plagado de larvas y gusanos. Realmente era un lugar donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Este vertedero se convierte pues en la imagen, el símbolo, del infierno. ¿Por qué?. Porque se trata de un lugar sucio, impuro. Todo señala muerte y descomposición. Todo aquel que se acercaba por allí, se contaminaba. Y quién estaba contaminado, no podía entrar en el templo y, por consiguiente, no podía participar en las ofrendas y ejercer la comunión con Dios.

Las tinieblas más profundas (Mat. 22:13)

O sea que, cuando pensamos en el infierno, no debemos pensar en un lugar donde hay fuego de verdad y que, literalmente, está lleno de gusanos. Fuego y gusanos forman parte de la imagen empleada. Con la misma se indica que el infierno es la situación en la que la comunión con Dios resulta absolutamente imposible y para siempre. Es la situación en la que el hombre es dejado a su propia suerte y abandonado a sí mismo y en perdurable confrontación con el juicio de Dios y con su propia conciencia.

Lo mismo se pretende expresar con la imagen de las tinieblas de afuera. Para comprender dicha imagen debemos saber que las casas de los ricos se construían, muchas veces, alrededor de un patio interno. Por lo general los muros





M. R. van den BERG

exteriores, que daban a la calle, eran ciegos, no tenían ventanas. Los muros que daban hacia el interior sí tenían ventanas, así como otras aberturas. Por la noche, cuando oscurecía y en la casa se encendían las lámparas de aceite, una parte de la luz iba a dar en la parte interior. Allí la situación no era de completa oscuridad y desde el interior (llamado también las tinieblas interiores) podía verse también lo que sucedía en la casa. Pero quien era expulsado de la casa y echado a la calle, se encontraba como si estuviera en boca de lobo, en las tinieblas más oscuras. En aquellos afueras no se percibía ni el más mínimo rayo de luz. Uno no podía saber nada de lo que estaba sucediendo dentro de la casa. Uno estaba como apartado por completo de la casa y de sus habitantes y entregado a las tinieblas. Encontrarse en un vacío absoluto es, en el sentido más literal de la palabra, una experiencia infernal.

Realmente el infierno no es otra cosa que la consecuencia extrema de querer hacer uno su propia vida, es decir dedicarse absolutamente a seguir uno mismo sus propios designios. Es como estar encerrado para siempre en una celda de castigo, en el interior de unas paredes acolchadas y aisladas donde solo se puede oír uno a sí mismo pero sin obtener respuesta alguna de nadie. Y de la misma manera que en el día de hoy puede iniciarse aquí la vida eterna, puede pasar que hoy comience también a experimentarse el principio del infierno.⁹

9. El castigo eterno afecta a toda la persona, como se desprende de los siguientes textos, citados por el autor en otros lugares: -resurrección de condenación (Jn. 5:29); -tormento (Ap. 14:11; Lc. 16:24-25); -azotes (Lc. 12:47).





¿QUÉ NOS ESPERA?

c. ¿Serán salvados todos los seres humanos?

¿Reconciliación total?

¿Será irrevocable el juicio final o bien aquellas personas que, en la gran separación fueron colocadas a la izquierda de Cristo, podrán ser finalmente salvadas? Una lectura imparcial y sin prejuicios del Nuevo Testamento nos permite descartar esta última posibilidad. No obstante hay quién afirma que el Nuevo Testamento así lo enseña. ¿Lo habremos leído bien alguna vez?

La doctrina de la reconciliación total, según la cual nadie se condenará eternamente, viene ya de antiguo. Fue defendida ya por Orígenes, que vivió del 185 al 254. Él afirmó que el infierno no puede tener carácter definitivo ni eterno, por cuanto el amor de Dios no puede entregar ninguna de sus criaturas a una perdición permanente. Por eso, quienes hayan sido condenados al infierno, serán finalmente ganados por su amor y se arrepentirán. Incluso Satanás podrá arrepentirse y con ello el infierno podrá desaparecer. Pero como sea que tanto él como el hombre disponen de una voluntad libre, continúa existiendo la posibilidad de que toda la historia se repita de nuevo y que, otra vez, aparezca la caída en el pecado.

Más tarde, las ideas de Orígenes fueron rechazadas por la iglesia, pero nunca han desaparecido del todo de la escena. En nuestros tiempos parece que vuelven a ganar terreno de nuevo y va disminuyendo gradualmente la creencia en un castigo eterno. En los Países Bajos, en el año 1993, hizo su aparición un libro escrito por el pastor J.Bonda, titulado: "*Het ene doel van God. Een antwoord op de leer van de eeuwige straf*" (El objetivo de Dios. Una respuesta a la doctrina del castigo eterno). Consiste en un alegato a ultranza de la reconciliación total.





M. R. van den BERG

Eterno

Que en nuestro tiempo vaya desapareciendo la creencia en un castigo eterno, tiene su razón de ser en la secularización y en que muchas personas de iglesia han ido apergaminando la imagen de Dios hasta convertirla en una especie de Ser bonachón e incluso algo bobalicón, como un Santa Claus, a quién se le escapan los acontecimiento del mundo. De una imagen semejante de Dios no emana ni surge nada, y mucho menos un juicio.

Afortunadamente en el libro de Bonda no encontramos nada acerca de semejante imagen empobrecida de Dios. Bonda nos habla de la opinión y el juicio de Dios. Estas son nociones que aparecen en la Biblia muchas veces y que no pueden pasarse por alto. Asimismo resultaría insoporrible para nuestro concepto de justicia que se dejaran impunes toda clase de abominaciones e injusticias. Sin embargo, dice Bonda, esta opinión y este juicio tienen como significado (pretenden) que los hombres se arrepientan y por eso, sencillamente, no pueden tener una duración infinita. Lo mismo es válido para el juicio final. Los machos cabríos situados a la izquierda de Jesús tendrán oportunidad de arrepentirse después de la gran separación. Jesús dice: “e irán estos al castigo eterno” (Mateo 25:46), no obstante la palabra “eterno” no significa en la Biblia “sin fin”, sino “un largo tiempo”. Llegará un momento que dicho castigo se acabará.

Es cierto que “eterno”, concretamente en el Antiguo Testamento, muchas veces indica un largo periodo de tiempo. Pero dicho significado no puede aplicarse siempre igual en todos los lugares que aparece la palabra “eterno”. En Isaías 40:28 figura: “...Dios eterno es el SEÑOR...”. Todo el mundo puede comprender fácilmente que el SEÑOR no será Dios solo por un tiempo limitado, aunque éste sea largo, para

83





¿QUÉ NOS ESPERA?

que después llegue un momento en que Él deje de ser Dios. Bonda comprende dicha problemática también. Por lo menos escribe en la página 204: “En contraposición a la eternidad del castigo, a la de la salvación que le sigue en la eternidad no le llega fin alguno”. Con ello está reconociendo que “eterno” puede significar también “sin fin”. En realidad es ir contra todas las reglas de exégesis pensar que, cuando “eterno” está relacionado con los machos cabríos debe entenderse como si de un periodo limitado se tratase y cuando se refiere a las ovejas, de repente, a pesar de hallarse en el mismo contexto, entonces hemos de entender “sin fin”. De esta forma puede hablarse, contemplando el asunto desde el ángulo exegetico, de pura arbitrariedad cuando una misma expresión (“por los siglos de los siglos”) refiriéndose al juicio (Apocalipsis 14:11; 19:3; 20:10) debe entenderse como finita (limitada) y, en cambio, cuando se refiere a Dios en (Apocalipsis 7:12; 10:6), a Cristo (Apocalipsis 11:15) y a los siervos de Dios en la nueva Jerusalén (Apocalipsis 22:5), deba concedérsele un significado completamente opuesto.

Verdaderos y justos

Se comprende muy bien que el hombre tenga dificultades con el castigo eterno. A medida que cada vez más personas van diciendo adiós a la fe en Dios y en Cristo, nosotros nos vamos viendo también más confrontados dentro de nuestro propio círculo y familia. Cuando el rechazo de Cristo se producía todavía fuera del alcance de nuestro campo de visión, no pensábamos mucho en ello, pero ahora cuando dicho rechazo concierne con más frecuencia a personas conocidas y que, muchas veces, nos son muy cercanas, las cosas cambian y puede llegar, incluso, a quitarnos el sueño.





M. R. van den BERG

Entonces la tentación de buscar una salida puede llegar a ser imperioso, con tal de suavizar el dolor o hacerlo desaparecer por completo. Bonda ha llegado a su visión siguiendo el camino mencionado.

Pero cuando procedemos a interpretar la Biblia desde el punto de vista de lo que nos parece aceptable o inaceptable, la aproximación que efectuemos a la misma no será correcta. No somos nosotros quienes debemos imponer nuestra visión a la Biblia, sino dejar que su mensaje llegue a nosotros y determine nuestra visión, incluso aunque ello nos haga daño en la carne. Al actuar así hay una cosa que no debemos olvidar nunca: Los juicios de Dios son justos y verdaderos (Salmo 119:75; Apocalipsis 16:7).

Ante dicha justicia aparecen algunas dudas. ¿Es justo que millones de personas, que nunca oyeron hablar de Cristo, sean condenadas por no creer en Él? En efecto, esto sería injusto. Las personas no pueden ser juzgadas por causa de algo que ellos no podían saber. Pablo dice, en Romanos 2:14-15) que esto no sucederá tampoco. Los gentiles que no están sujetos a la ley, no serán juzgados por ésta. Para ellos Dios aplicará otro criterio. En ellos existe también una conciencia acerca del bien y el mal, una medida a la que ellos mismos se someten mutuamente. Dios, pues, les juzgará de acuerdo con esta conciencia suya del bien y el mal, que se convertirá en la medida para ellos. Para quienes nunca conocieron el evangelio, éste no se impondrá para medirles. Ellos serán juzgados de acuerdo con su propia medida. Por lo demás, Pablo deja entrever en el versículo 12 que serán medidos con su propia medida y examinados según sus propios criterios.

85





¿QUÉ NOS ESPERA?

d. La cosecha

Dos tipos de reacción

¿Hemos probado alguna vez a imaginarnos cómo será cuando Jesús aparezca con toda su gloria? La misma pregunta puede formularse de otra manera, aplicándola directamente a nosotros mismos: ¿Cómo reaccionaremos cuando venga Cristo? Usted mismo lector, ¿se ha hecho la pregunta alguna vez? ¿Le sorprendería, se sentiría desbordado, tendría miedo, estaría contento?

Es comprensible que entre los hombres aparezcan diferentes tipos de reacciones. Unos se verán completamente desbordados. No estaban en absoluto preparados al efecto. Esto nos hace pensar en las cinco vírgenes imprudentes de la parábola, que, en el momento de la llegada del esposo, se dieron cuenta de que les faltaba aceite para sus lámparas (Mateo 25:1 y ss.).

Habrán otros que se verán sobrecogidos de miedo. Estos procurarán huir y esconderse. Al igual que actúan las personas cuando los ataques aéreos o en los bombardeos, que huyen hacia los refugios buscando protección, ellos intentarán protegerse de la majestad de Cristo y del juicio que deberá seguir. Lo intentarán pero sin éxito. De la misma manera que Adán y Eva no tuvieron éxito al intentar esconderse de la presencia de Dios (Génesis 3:8,9), ellos tampoco estarán en condiciones de eludir el juicio que les espera.

Asimismo, habrá también otros para quienes la venida de Cristo con toda su gloria, será el cumplimiento de su esperanza. Para ellos la venida de Cristo significará la liberación. Lo mismo que los habitantes de los territorios ocupados y de los campos de concentración estuvieron





M. R. van den BERG

contentos cuando vieron la llegada de los libertadores aliados al final de la II Guerra Mundial, así también mostrarán su júbilo.

La hoz

La aparición de Cristo con toda su gloria, consta de dos partes: una trae la liberación, la otra el juicio. Apocalipsis 14 habla sobre la parte del juicio. En los versículos 6-13 se anuncia el juicio, en el versículo 14 se llega al momento en que éste debe tener lugar. Juan ve una nube blanca. Encima de la misma ve a alguien como el Hijo del Hombre con una corona de oro en la cabeza y una hoz afilada en la mano.

Esta imagen del Cristo viniendo, ha sido tomada de Daniel 7:13 y versículos siguientes, en los que Daniel observa como alguien viene encima de las nubes del cielo, alguien como el hijo del hombre, a quien le ha sido dado el dominio y el poder real. Más tarde, el mismo Señor Jesús recoge la imagen y se la adapta a sí mismo. Esto lo hace, por ejemplo, ante el Sanhedrín, cuando les dice que ellos le verán a Él, el Hijo del Hombre, venir en las nubes del cielo (Mateo 26:64).

Esto mismo es lo que Juan ve en su visión. Ve al Hijo del Hombre, Cristo, que viene en una nube. Lleno de poder real, por cuanto lleva una corona de oro en la cabeza como señal de su poder soberano. Él viene a celebrar el juicio. Ello queda demostrado mediante la hoz que mantiene en su mano. La hoz es un instrumento utilizado para segar. Ahora ha llegado el tiempo de la siega. Dicha siega, dijo Jesús en una de sus parábolas (Mateo 13:39), es la consumación de este era.





¿QUÉ NOS ESPERA?

Este momento, el de la siega, es el que se inicia en Apocalipsis 14. Lo anuncia un ángel que baja del cielo, es decir, un enviado de Dios. Este ángel le da una orden a Cristo en nombre de Dios: extiende tu hoz y siega, porque es hora de segar, por cuanto la cosecha de la tierra está madura.

Se trata de una imagen muy ilustrativa. Se debe segar cuando la cosecha está madura. No se puede iniciar la siega en cualquier momento. Las espigas deben estar maduras primero. Sólo entonces puede empezar la siega. Solo cuando la iniquidad y la injusticia de la tierra hayan crecido ya por completo, entonces llegará el juicio. No antes.

Cuando la medida haya sido colmada

Esta forma de expresión nos la encontramos en las Escrituras más veces. ¿Cuándo llegó el juicio de Dios sobre la tierra por medio del diluvio? Cuando la tierra se hallaba llena de iniquidad, injusticia y violencia, y toda carne había corrompido su camino sobre la tierra (Génesis 6:11,12). Solo entonces es cuando aparece Dios con su juicio. Es en ese momento que la tierra está madura y ha llegado la hora de la cosecha.

Lo mismo sucedió con el juicio de Sodoma y Gomorra. Este también llegó sólo cuando la iniquidad y la injusticia de dichas ciudades clamaban al cielo, y no se podía tolerar más (Génesis 18:21). Exactamente igual sucede en el caso de los cananeos. Primero debe colmarse la medida de iniquidad e injusticia de los amorreos, para que luego aparezca Dios con su juicio y les aniquile en Canaán (Génesis 15:16). El juicio solo llega cuando la cosecha está madura.

Así sucederá también cuando Cristo venga con toda su





M. R. van den BERG

gloria. Él solo vendrá cuando el hombre impío, sin ley e inicuo (el hombre de pecado) 2 Tesalonicenses 2:3) viva desenfrenadamente, cuando haya sido colmada la medida de la iniquidad e injusticia en la tierra, y la cosecha esté madura. Dios será quien fije el momento idóneo para ello. Él será quien determine el momento de decir: Ahora la medida está ya colmada, la iniquidad y la injusticia han llegado a su límite y, por tanto, debe entrar en acción la hoz.

Además la Biblia nos permite ver cuán paciente es Dios. Los hombres hubieran dado mucho antes la señal para el inicio de la gran cosecha. En los versículos de Apocalipsis 6:10 y siguientes los mártires claman a gran voz, diciendo: “¿hasta cuando, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” Con ello vienen a decir: ¡ ya va siendo hora de hacer algo! Han durado demasiado la injusticia, la tiranía y la persecución. Es hora de que se acabe la historia.

Si dependiera de los mártires, de los humillados y pisoteados hijos de Dios, haría tiempo que el juicio se habría celebrado. Según ellos, ya hace tiempo que fue colmada la medida de iniquidad, injusticia y tiranía. No obstante, han de saber que aún deben tener paciencia. La medida de la violencia todavía sigue sin estar colmada. Por eso no está completo el número de sus hermanos que aún deben morir, al igual que les sucediera a ellos. Primero es necesario que caigan más muertos y víctimas, antes que la medida de la iniquidad e injusticia esté completamente llena.

Los cristianos, a lo largo de toda la historia, han ido pensando a cada paso que ya había llegado el momento; la injusticia y la tiranía se habían hecho tan grandes, que el mundo estaba maduro para la siega. En cambio la cosa podía ser siempre peor. Si en Sodoma y Gomorra hubie-

89





¿QUÉ NOS ESPERA?

ran habido diez justos, no se habría desatado el juicio. Pedro dice que Dios tiene todavía paciencia, porque Él quiere dar ocasión al hombre hasta el fin, para que se arrepienta y se salve (2 Pedro 3:9). Pero el hecho de que Dios tenga tanta paciencia, no implica que el juicio nunca llegará. Dios tiene a la vista el vaso graduado. Una vez lleno, Él dará la señal. El mundo estará entonces maduro para el juicio. Es entonces cuando Cristo lanzará su hoz sobre la tierra para segar.

El lagar de la ira de Dios (Apocalipsis 14:16-20)

El versículo 16 nos presenta el juicio mediante la imagen de un campo de trigo que debe segarse. En los versículos 17 y siguientes, se nos representa el mismo juicio a través de la imagen de una viña, de la que se van cortando los racimos de uva. No debe asombrarnos el hecho de que el juicio, en estos versículos, lo lleve a cabo un ángel. No significa contradicción alguna con el versículo 16 donde es Cristo quien lo efectúa. Cristo mismo dejó dicho que Él enviaría sus ángeles como segadores (Mateo 13:39).

Este ángel es quien corta con una hoz los racimos de uva de la viña de la tierra y los echa en el lagar de la ira de Dios. Allí son pisados. Esta era la manera en que se obtenía el zumo procedente de las uvas. Las uvas, colocadas en el interior del lagar, se pisaban con los pies descalzos, con lo que se obtenía el zumo que iba saliendo por un tubo situado en la parte inferior.

Pisar las uvas en un lagar, es una imagen empleada más veces en las Escrituras para hacer referencia a los juicios de Dios. Es por ejemplo el caso de Isaías 63:1-6. El profeta ve aquí una figura acercarse con porte majestuoso y vestido





M. R. van den BERG

con ropas de color rojo fuerte. Estos vestidos son los que llaman su atención y pregunta: “¿por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?”. Entonces responde el SEÑOR – porque es Él -: “He pisado yo solo el lagar”. Dentro de aquel lagar estaban los pueblos. Había llegado el día de mi venganza y juicio. Entonces metí a todos los pueblos en la prensa del vino para apisonarlos bien. Su sangre salpicó mis vestidos y los dejó completamente rojos. Yo dejé que la sangre se derramara sobre la tierra.

Esta imagen es, pues, la misma de Apocalipsis 14:19,20. También aquí son pisoteados los pueblos de la tierra en el lagar de la ira de Dios. Su sangre es derramada también sobre la tierra. Dicha corriente se hace enorme: hasta la brida de los caballos, hasta alcanzar 1600 estadios. Haciendo cálculos, salen unos 350 kilómetros.

El hecho de que se hable de caballos para dar a entender la profundidad de la corriente de sangre, nos indica que la celebración del juicio tiene lugar en el marco de una guerra. Los caballos eran en aquellos tiempos el equivalente a nuestros carros de combate. Donde había caballos, allí había ejércitos. También este dato lo encontramos más veces en la Biblia. Pensemos un poco en las profecías de Ezequiel sobre Gog y Magog, donde se habla acerca de ingentes fuerzas militares, que son destrozadas por el SEÑOR (Ezequiel 38 y 39, cap. IIb).

El juicio del SEÑOR sobre los impíos significa al mismo tiempo la liberación para sus hijos. Porque, cuando llegue el día grande y espantoso de Jehová, alguien invocare Su nombre, será salvo (Joel 2:32). Esta es la promesa de Dios. Quienes confían en Cristo, invocan su nombre y esperan recibir de Él su salvación, no perecerán en el horrible jui-

91





¿QUÉ NOS ESPERA?

cio que espera al mundo. Ellos serán mantenidos a salvo, resguardados del desastre. Para ellos la venida de Cristo significa la liberación. Será el día de las bodas del Cordero.

Las bodas del Cordero

En Apocalipsis 19:7 y versículos siguientes, se trata sobre las bodas del Cordero. Realmente es una expresión muy curiosa. Si nos dirigimos a alguien que no conoce la Biblia y empezamos a hablarle acerca de las bodas del Cordero, seguro que se nos quedará mirando. Sin embargo, para quién conoce algo la Biblia sabe que Cristo es el Cordero que quita los pecados del mundo.

Aquí la palabra quitar debemos tomarla en todo su sentido literal. Si alguien nos quita la bicicleta, nos quedamos sin ella. Ya no disponemos más de la bicicleta. Así sucede también con nuestros pecados. Si nosotros nos refugiamos en el Cordero de Dios, Él quitará nuestros pecados. Dejarán de existir. Desaparecerán por completo. En vez de llevar los harapos manoseados de nuestros pecados, Dios nos proporcionará otra ropa: reluciente, de lino fino sin mácula, es decir nuestras acciones justas.

El texto del himno que Juan oye cantar, deja bien sentido que tales acciones justas no son obra nuestra, sino un regalo de Dios. El vestido de novia formado por nuestros acciones justas, nos es dado (versículo 8). No tenemos que tejerlo o comprarlo. Ni tan siquiera podríamos. Si tuviéramos que hacerlo por nosotros mismos, no acabaríamos nunca. Pero tampoco es necesario. Nos lo dan. Nuestras buenas obras han sido preparadas por Dios mismo. (Efesios 2:10).





M. R. van den BERG

No es de extrañar que este cántico de Apocalipsis 19 suene tan jubiloso y alegre. “Gocémonos y alegrémonos, porque han llegado las bodas del Cordero”. La esposa del Cordero, la iglesia de Cristo, ha estado deseando este momento durante largo tiempo. Ahora, ha llegado ese momento, dice el cántico. Ha llegado el Cordero, el Esposo. Empieza la fiesta.

Una pareja joven que se quiere, mira con expectación hacia el día de la boda. Viven pensando en el acontecimiento. Se preparan para ello. Compran toda clase de cosas y enseres para el ajuar y para su futura casa. Ese futuro día de la boda les tiene plenamente ocupados. Nuestra boda llegará también, será la boda del Cordero. Y a nosotros nos corresponde prepararnos para la misma.

Si no nos preparamos, ese día nos cogerá por sorpresa y nos desbordará. Entonces se verá claramente que no tenemos aceite para nuestras lámparas. Si esto es así, entonces sí que habrá motivos para el pánico, porque las puertas del salón de fiestas permanecerán cerradas para nosotros. En cambio, si lo hacemos bien, ese día nos traerá mucho gozo. Será realmente un día festivo.

¿Está permitido?

Vivir contemplando la venida de Cristo y el restablecimiento de la vida ¿son puro interés propio? ¿No será que viene causado por el egoísmo? Cuando hay personas que sólo contemplan esto porque esperan la llegada del fin de su mísera situación, deben saber que la Biblia no está de su parte. Cuando lo que prima no es el interés por el deseo de estar con Cristo, quiere decir que se está vacío. Pero por otro lado sería lógicamente una tontería afirmar que

93





¿QUÉ NOS ESPERA?

alguien, para quien Cristo es su vida, y se encuentra en una situación mísera, no pueda desear firmemente que mejore su situación.

Durante la ocupación alemana (II Guerra Mundial) todo el mundo anhelaba la liberación. Yo he leído y oído mucho sobre aquellos tiempos, pero todavía no he oído una afirmación que diga: Aquel deseo fue una error del pueblo ocupado, porque era egoísta. Tampoco creo que podamos escuchar alguna vez semejante afirmación, porque todo el mundo sabe que ello carecería de sentido. Naturalmente, un pueblo oprimido anhela el momento de su liberación.

Vivimos todavía en territorio ocupado. Por todas partes de este mundo ondean las banderas de Satanás y retumban los pasos de las botas de sus ejércitos. Lo mismo que sucedía durante la ocupación alemana, el gobierno neerlandés se hallaba en Londres y todo el mundo miraba expectante hacia el día en que la reina y el gobierno regresaran a la tierra patria. Asimismo, nosotros consideramos que nuestro propio gobierno central está en el cielo y contemplamos expectantes el día en que nuestro rey, Jesucristo, efectuará aquí su entrada triunfal para liberarnos. ¿No tendríamos que actuar así? Claro que sí. Jesús mismo fue quien hizo alusión a ello, cuando les dijo a sus discípulos: “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:28). Y si la espera se nos hace larga, acudamos a refugiarnos en Aquel que es la firme ancla del alma, Hebreos 6:18-19.

Es lo que hicimos nosotros también cuando, los territorios ocupados por los alemanes, fueron invadidos por la ofensiva aliada iniciada en Francia el año 1944. Habríamos de pasar aún un largo invierno y mucha hambre. Pero





M. R. van den BERG

aquella invasión fue para nosotros la señal de la liberación futura.

El cristiano dispone, además de las *señales*, de la *certeza en la promesa*. Así es como podemos estar expectantes hacia la redención de nuestro cuerpo (Romanos 8:23) aunque, mientras esperamos, estemos sufriendo y gimiendo. Este gemir y sufrir afecta a toda la creación, versículo 22. Aquí es donde está nuestro consuelo, en medio de una situación tan desdichada.

Necesitamos consolación, porque todavía hay cosas que no funcionan en el territorio ocupado. Noche tras noche aparecen en la televisión las imágenes de todos los horrores posibles. Y, aparte de esto, todavía existe mucho sufrimiento que no viene en los diarios ni aparece por televisión. Sufrimiento en los hospitales, instituciones y familias. El enemigo está presente por todas partes de una forma horrible. ¿Debe ser el egoísmo por salvarnos de todas estas cosas, lo que nos ayude a permanecer expectantes por la venida de Cristo? Nada de eso. Todo lo que sucede debe darnos ánimos. El enemigo maligno será derrotado. La liberación viene. Esto debe ser para nosotros un consuelo y un apoyo para soportar el periodo de ocupación.







IV

¿QUÉ NOS ESPERA DURANTE Y DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN?

a. La resurrección

Regreso a los mitos

Tal como ya se ha dicho en el primer capítulo, en el Nuevo Testamento el gran consuelo al morir es la perspectiva de la resurrección. Dicha resurrección está basada en la de Cristo. No es por nada que Pablo en 1 Corintios 15, donde se refiere extensamente a la resurrección, primero escriba refiriéndose a la resurrección de Cristo (versículos 1-11). Acerca de la relación existente entre su resurrección y la nuestra Pablo escribe en 15:21 y siguientes: “porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos... pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida”. Las dos resurrecciones se hallan íntimamente ligadas la una a la otra. Si Cristo no hubiera resucitado, nosotros tampoco lo haríamos y viceversa. Quien niegue una de las dos, pierde ambas y la esperanza en la vida eterna. Debido a que la resurrección de Cristo es, pues, la base de la nuestra, le prestamos primero atención a ella.

97





¿QUÉ NOS ESPERA?

Desde que dispongo de un ordenador, me he preparado también un archivo para guardar los recortes de prensa. Entretanto he ido acumulando en el mismo una gran cantidad de recortes sobre la resurrección de Cristo. Una gran cantidad de ellos pondera el tema en toda clase de tonos, diciendo que en realidad no sucedió, pero sin embargo es verdad. Se dice que lo sucedido al amanecer de aquel primer día de pascua carece totalmente de importancia. De lo que se trata es de que Jesús resucita en la predicación, en la liturgia, en los rituales y en el levantamiento de las gentes contra la injusticia.

No sucedió realmente, pero es verdad. Quien adopta esta posición, como punto de partida, está regresando a las antiguas religiones gentiles con sus mitos. En los tiempos bíblicos encontramos en toda clase de lugares, esparcidos por el Oriente Medio, una fe en la resurrección. Por todas partes aparecía algún tipo de mito acerca de la muerte y resurrección de alguna divinidad, con la que se hacía referencia a la naturaleza muerta y nuevamente vivificada. Dicho mito era representado y puesto en escena a través de las fiestas religiosas y mediante toda clase de ritos. Por decirlo de alguna manera, se representaba la obra como si fuera una especie de drama.

Un mito es un relato que se presenta inequívocamente como algo que no ha sucedido en la realidad, pero que al mismo tiempo pretende expresar con palabras una verdad profunda, que ayude a los hombres a comprender con claridad el tema de que se trata. Mitos sobre la resurrección los había en demasía. Pero en ninguna de aquellas religiones se hablaba de la resurrección como un acontecimiento realmente ocurrido y en el que la tumba había sido abierta. Aquel tipo de fe en la resurrección hablaba con frases muy profun-





M. R. van den BERG

das acerca de la misma, pero no afectaba para nada la integridad del poder de la muerte, ya que consideraba que la resurrección no se producía en realidad. Si esto no es así realmente, todo lo que se diga sobre el asunto no son más que tonterías y burdo engaño. Cuando se diga: “la resurrección de Cristo no ha sucedido en realidad, pero es cierta”, estamos haciendo de la misma un mito.

Ni sueño ni ilusión

No se habla en parte alguna de la Biblia de una dramatización religiosa acerca de la naturaleza muriendo o renaciendo. La Biblia entiende esta clase de fe en la resurrección como una mistificación, como si estuviéramos desplegando una cortina de humo alrededor de la dura realidad de la muerte. Las cortinas de humo no sirven para nada. Solo sirven para disimular. La Biblia no hace este tipo de juego. Es demasiado noble para ello.

Bien es cierto que en la Biblia encontramos la promesa, según la cual, la muerte será vencida, porque Dios la hará desaparecer; no de una manera simbólica en un juego de misterio místico, sino real, en una fecha determinada de la historia. La muerte misma será eliminada para siempre de la existencia humana.

O sea que, en la Biblia, nos las tenemos que ver con un concepto de fe en la resurrección totalmente distinto al de los mitos en otras religiones. En dichas religiones la muerte continúa siendo intocable en la realidad. En ellas la muerte es la vencedora final. Y si la muerte no se vence, entonces tampoco tenemos por que hablar de salvación y liberación, por cuánto estas palabras se convierten en vanas.

El espectacular mensaje de la Biblia es que la muerte

99





¿QUÉ NOS ESPERA?

se vence realmente, para siempre y de forma total. Por eso la redención no es fuego de artificio, tiene un contenido real.

Alguien podrá decir: todo esto suena estupendo pero, si miramos a nuestro alrededor, ¿acaso no vemos lo invencible que es la muerte?. Cada día vemos pasar cortejos mortuorios amontonándose, haciendo cola para entrar en los cementerios y en los crematorios. ¿En qué puede usted basarse para afirmar, que la muerte ha sido vencida? ¿De dónde saca semejante afirmación? ¿No se tratará de un deseo piadoso?

Sobre esto trata Pablo en 1 Corintios 15. La fe en la resurrección está basada en la realidad de la resurrección de Cristo. No se trata de soñar un deseo, o de un proyecto humano. Tampoco es una de las muchas formas en que el ser humano intenta enmascarar y camuflar la amargura e inevitabilidad de la muerte, sino de una fe que se apoya en un acontecimiento real: la resurrección de Jesús de Nazaret.

Creed lo que os digo, dice Pablo. Si Cristo no hubiera resucitado, si realmente no hubiera sucedido así, yo dejaría de predicar. Dejaría de anunciar el evangelio. Porque si continuara haciéndolo, sería el mayor y más ordinario de todos los mentirosos. Y no quiero serlo. De estos ya hay suficientes en el mundo.

Decir absurdos

Una persona que se encuentra en la situación de condenado a muerte, en la celda o corredor de la muerte, esperando la ejecución de la sentencia y, en esas circunstancias, recibe la noticia de que el jefe del Estado ha aceptado el





M. R. van den BERG

trámite de su solicitud de petición de gracia, saltaría de alegría al oír la noticia, pero, si inmediatamente, a continuación, le dijeran que faltaba la firma en el documento, seguro que cambiaría la expresión. La realidad de dicha firma se convierte para el detenido en una cuestión de vida o muerte. Quien diga: “No tiene importancia que el jefe del Estado firme o no; se trata de la reacción que la noticia pueda originar en el preso,” dicha persona está diciendo un verdadero absurdo, porque no sabe lo que dice.

En nuestros días, y relacionado con la resurrección de Cristo, podemos escuchar toda clase de frases aparentemente profundas, pero, en realidad, no son más que tonterías. Tales predicadores niegan la resurrección de Cristo como ser viviente saliendo del sepulcro, pero en cambio transmiten el mensaje sobre la “fe en la resurrección”, la fe en la “nueva vida” de la iglesia primitiva. Todos nosotros estamos condenados a muerte. Si la resurrección de Cristo efectivamente no se produjo y no es más que un bonito mito, la muerte nos tiene definitivamente en sus garras. Entonces nuestra fe no nos sirve para nada y deberemos permanecer para siempre encadenados a nuestros pecados.

Por eso resulta interesante mantener bien firme lo que Pedro escribe: “porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad” (2 Pedro 1:16)

Pedro sabía exactamente lo que eran los mitos. También lo sabían las gentes a quienes iba dirigida la carta. Vivían en un mundo inmerso en los mitos. Por eso les dice: lo que yo os he explicado acerca de Jesús, no tiene nada que ver con ellos. A las figuras de los mitos nadie las ha visto morir y volver a resucitar. Esto tampoco era posible,

101





¿QUÉ NOS ESPERA?

porque nunca existieron. En cambio Pedro y los demás discípulos habían *visto* a Jesús con sus propios ojos. Le habían visto haciendo su obra. Asimismo le habían visto morir en la cruz y ser enterrado en el sepulcro como un muerto. Posteriormente vieron que el sepulcro estaba vacío. Después vieron al Cristo resucitado, en cuerpo viviente. Le tocaron con sus propias manos, comieron y hablaron con Él. Por eso Pedro les dice: Que esto os quede claro, no se trata de mitos. Todo esto no es una invención nuestra. Son hechos reales. Nosotros mismos hemos sido testigos de lo sucedido.

Esa es la razón por la que nuestra vida tiene sentido. Por eso tiene sentido también creer y continuar manteniendo los cultos y los estudios bíblicos, plantando manzanos y rosas silvestres, haciendo nuestro trabajo cotidiano y vacaciones cuando nos toca. Hacerlo todo tranquilos, porque la muerte ha sido vencida. Nosotros también resucitaremos.

Se trata realmente de una fe ciega, porque si uno mira a su alrededor no ve aún nada de todo esto. Las funerarias continúan teniendo trabajo todos los días a manos llenas. Sí, realmente tiene que ser una fe inquebrantable. Pero no se trata de algo que está en el aire. No es un castillo en el aire. Porque Cristo resucitó.

¿Nueva vida sin resurrección real?

No solamente se niega la resurrección de Cristo, sino también la de todos los creyentes a lo largo de toda la historia. En 2 Timoteo 2:18 Pablo cita un par de personajes que ya, en aquella época, se ocupaban de cercenar la perspectiva abierta por la resurrección de Cristo: Himeneo y Fileto. No sabemos que clase de personas eran. Sólo sabemos que se





M. R. van den BERG

dedicaban a enseñar que no habría resurrección alguna de los muertos. Ellos decían que la resurrección la teníamos ya a nuestras espaldas. Ésta había tenido lugar en el momento de aceptar la fe. Entonces fue cuando resucitamos a una nueva vida.

Lo último suena muy bíblico. Pablo dice también: hemos resucitado con Él, mediante la fe (Colosenses 2:12; 3:1). Sí, pero cuando esta resurrección a una nueva vida se desvincula de una resurrección de los muertos, todo pasa a estar en el aire y se pierde la brújula. Porque si nosotros no resucitamos, Cristo tampoco resucitó. Y ello significa que la redención se viene abajo y todo no es más que una farsa (1 Corintios 15:16-19).

Lo dicho hasta aquí podríamos compararlo con un asta en cuyo extremo ondea una bandera. La resurrección de Cristo y la nuestra son como el asta y la bandera. Arriba de todo ondea la bandera de la nueva vida (Romanos 6:4; Filipenses 3:9-11). Si procedemos a retirar el asta y soltamos la bandera, no esperemos que ésta siga ondeando en el aire. Naturalmente que no. Se vendrá abajo, inevitablemente. Eso mismo es lo que sucede con la resurrección a una nueva vida. Cuando se separa a ésta de nuestra resurrección de los muertos y de la de Cristo, la nueva vida no sale indemne. ¡De ningún modo! La nueva vida caerá exactamente como una bandera desarbolada. Será borrada como las huellas en la arena por el rompiente de las olas. No puede funcionar con su propia fuerza y tendrá que dejar paso a la impiedad e iniquidad.

Esta es la consecuencia de la doctrina de Himeneo y Fileto, dice Pablo. Con su negación sobre la resurrección de los muertos lo único que aportan son palabras vacías y tonos siniestros. Una nueva vida no puede construirse sobre pa-

103





¿QUÉ NOS ESPERA?

labras vacías. De los tonos siniestros no puede surgir vida santa alguna. Por eso, dice Pablo, serán visibles las consecuencias de su forma de obrar. Lo que ellos afirman contribuirá a estimular e incrementar la falta de fe. Allí donde se niega la resurrección de los muertos, crece la impiedad.

Mentira piadosa

Con la palabra “impiedad” no debemos pensar directamente en la negación de la existencia de Dios. Esta palabra “impiedad” es la traducción de la palabra griega “*asebeias*” que significa “sin adoración, veneración (a los dioses)”. Ello no debe inducirnos a pensar en una negación explícita sobre la *existencia* de los dioses, porque este es un fenómeno que aún no había hecho su aparición en los tiempos del Nuevo Testamento. Con *asebeias* Pablo está pensando en una postura ante la vida, que no se deja guiar por Dios, sino por su propia voluntad y que, incluso, pretende saber más que Dios. Dicha postura ante la vida se ve estimulada cuando la resurrección es negada, por cuanto ello afecta a la fe. Entonces ésta empieza a desmoronarse.

Naturalmente que no era éste el propósito de Himeneo y Fileto. Podemos aceptar tranquilamente que ellos pretendían justamente estimular y aumentar la fe incrementando la accesibilidad a la misma, a personas para quienes la resurrección significaba un escollo insalvable. En cambio lo que hacían era, en vez de alcanzar a las personas, contribuir al resquebrajamiento de la fe en algunas de ellas.

Lo mismo sucede también hoy en día en relación con la resurrección de Cristo. Muchos no pueden (o quieren) entender cómo alguien puede salir de su sepulcro y apa-





M. R. van den BERG

recer vivo. Por eso hay también en nuestra época personajes que le dan un giro a la interpretación sobre la resurrección, pretendiendo hacerla aceptable para el hombre moderno. Según ellos, uno no debe quedarse simplemente en el relato de la resurrección, porque este no es nada más que la forma de presentar una cosa. Lo importante, dicen, es el mensaje que contiene.

El catedrático A. v.d. Meiden, que, personalmente, no tiene inconveniente en admitir que se niegue la resurrección de Cristo, tiene, sin embargo, objeciones fundamentales contra la manera en que ésta es presentada. En un artículo publicado en el diario *Trouw*, de fecha 9-3-1989 él se refiere a “mentira piadosa”, por cuánto dichos personajes continúan hablando (predicando) acerca de la resurrección pero, de hecho, le están dando un significado completamente distinto. A esto se lo denomina falsa ortodoxia.

El pastor Nico ter Linden sugiere en el mismo diario *Trouw* de fecha 12-4-1999 que las apariciones de Jesús, después de su resurrección, podrían situarse al mismo nivel que el de las apariciones que pretenden haber experimentado algunas personas de seres queridos suyos ya fallecidos. En contra de ello cabría argumentar que, en semejantes apariciones, nunca se come o bebe con los aparecidos. Jesús sí que lo hizo después de su resurrección (Lucas 24:41-43; Hechos 10:41). En su caso no puede hablarse de la aparición de un espíritu. Se trataba de Él mismo en persona, vivo.

Preguntas

Falsa ortodoxia; lo mismo puede decirse también acer-

105





¿QUÉ NOS ESPERA?

ca de la doctrina de Himeneo y Fileto. Estos continuaban hablando sobre la resurrección, pero le daban a la palabra otro significado del que realmente debe tener. Vaciaban la misma de contenido. Pablo dice: no te dejes embaucar por ellos. No te dejes engañar por las apariencias hermosas y los tonos agradables que inspiran confianza. Todo ello parece muy bonito, pero en realidad es un discurso vano. Está vacío de contenido. Son como pompas de jabón. Cuando llega la angustia, no te sirven de nada, porque no hay nada dentro. Yo considero que no es esta la forma de estimular la fe. Más bien todo lo contrario. Esto hace que la fe se desmorone. Le abre el camino a la impiedad y a la secularización. Porque quien pierde la fe en una resurrección real, pronto no creerá tampoco en el juicio final. Y entonces, si con la muerte se acaba todo ¿vale la pena vivir como cristiano? En tal caso, eso ya no tiene sentido. Entonces, los domingos, es mucho mejor irse a contemplar la naturaleza que ir a la iglesia. En tal circunstancia es mucho mejor dedicarse a divertirse que a preguntarse ¿Señor, qué quieres que haga?

Tener fe en una resurrección corporal es, por tanto, de vital importancia para un estilo cristiano de vida (compárese 1 Corintios 15:32,33). Ello no quita, naturalmente, que queden muchas preguntas por responder. ¿Cómo se desarrollará el proceso de la resurrección? ¿Qué aspecto tendremos? ¿Qué correspondencia habrá entre nuestro cuerpo actual y el futuro? Este tipo de preguntas aparecen de forma espontánea cuando nos ponemos a pensar sobre la resurrección, porque nosotros, seres humanos, queremos saber donde nos encontramos.

Pablo trata semejantes preguntas en 1 Corintios 15:35-57. Su respuesta no satisface por completo todos los as-





M. R. van den BERG

pectos de nuestra curiosidad, pero nos proporciona puntos en los que apoyarnos, mediante los cuales la resurrección no queda como un acontecimiento inalcanzable, vacío, sino que gana en su aspecto concreto, de forma que puede llegar a desempeñar un papel en nuestra vida de fe y en nuestras convicciones como creyentes. Cuando hay algo que nosotros no podemos imaginar, tampoco estamos en condiciones de hacérselo nuestro como vivencia. Continuará siendo un conocimiento estéril, sin llegar a producir nada. Por eso resulta de vital importancia que nos imbuyamos bien de esta parte de la Biblia.

b. La vida en la nueva tierra

Natural y espiritual

La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, dice Pablo en 1 Corintios 15:50. Carne y sangre son características de corrupción y caducidad del ser humano. La carne es como la hierba. Cuando el aliento de Dios pasa por encima de ella, ésta se seca. No ha sido creada para resistir tanto. Esta misma corruptibilidad y caducidad la sentimos en nuestra propia vida, en nuestro propio cuerpo. Nosotros mismos nos podemos dar cuenta de nuestra corruptibilidad cuando nos ponemos delante del espejo y observamos la cantidad de arrugas que se han ido formando en nuestra piel, o nos vemos acosados por la fatiga, a la que no por nada se la denomina a veces, mortal. Pero la corrupción y la caducidad nunca aparecen ante nosotros con tanta fuerza como cuando nos encontramos al lado de un lecho de muerte o una tumba. Unos seres humanos así, impregnados de una fragilidad tan grande, no podemos

107





¿QUÉ NOS ESPERA?

heredar el reino de Dios.¹⁰ Su reino es pues imperecedero y está claro que lo temporal y lo imperecedero no se soportan bien mutuamente. Sencillamente, no pueden ir juntos.

Por eso, algo tiene que suceder en nosotros. Del mismo modo que si se desea conectar a una red de 220 v. un aparato eléctrico de 120 voltios, primero se deberá efectuar un ajuste, así nosotros también debemos transformar nuestras características de personas perecederas por otras de imperecederas. Para los creyentes que aún vivan cuando Cristo venga, el cambio se producirá en un instante, en el momento en que se oiga la trompeta (1 Corintios 15:51,52). Para los que ya estén muertos, la transformación tendrá lugar mediante la resurrección. Pablo tipifica esta nueva existencia como “espiritual” y “celestial” mientras que a la vieja naturaleza la denomina “terrenal” y “natural” (1 Corintios 15:45-49).

A dichos términos se le han ido aplicando las ideas y representaciones más peregrinas y discutibles. Para Pablo, son una indicación de la diferencia entre la existencia perecedera y la futura, pero hay muchos que han interpretado la diferencia entre natural y espiritual como una contraposición en la existencia aquí en la tierra. De esta manera, comer y beber y arreglar un pinchazo de la bicicleta se atribuyen a lo natural, mientras que orar y leer la Biblia pertenecen a lo espiritual. De esta forma se le hace decir a Pablo algo muy distinto de lo que en realidad él está diciendo.

Para Pablo todo lo que hay y tiene lugar en la tierra entra en la denominación de “terrenal” o “físico”. Redactar una

10. Esto hace que la expresión “resurrección de la carne” del Credo de los Apóstoles sea un tanto dudosa, aunque haya tenido y tenga su valor como antídoto contra toda clase de opiniones dualistas (véase cap.Ia.).





M. R. van den BERG

predicación queda comprendida dentro del mismo concepto como colocar un parquet y el participar en la santa cena no es menos que tomarse una aspirina. Todo ello se halla impregnado de nuestro carácter de percederos. La visita efectuada por un anciano de la iglesia a un creyente en su domicilio puede ser mucho más fatigosa que montar una jaula de conejos; y el vino de la santa cena puede atragantarse tanto como un trago de agua. Todo mi quehacer cotidiano y mi existencia actual, sin excepción alguna, es natural. Y esto es previo a lo espiritual, porque esto último empieza con la resurrección.

Cuerpo espiritual

Pablo llama al cuerpo resucitado un cuerpo espiritual (1 Corintios 15:44). A esto se han vinculado también las ideas más peregrinas. Debido a que “espiritual” se considera lo mismo que “incorpóreo”, se llega a la construcción milagrosa de un cuerpo incorpóreo, lo que, naturalmente, resulta tan inverosímil como un hierro de madera. Quien tenga presente lo dicho en el párrafo anterior, entenderá claramente lo que Pablo quiere decir: La expresión un “cuerpo espiritual” consiste en la caracterización de una existencia imperecedera. Con el fin de evitar que se pueda pensar en una especie de existencia esotérica, Pablo habla enfáticamente de “cuerpo”. La existencia después de la resurrección no es menos corpórea que la nuestra actual. “Espiritual” quiere decir, que procede del Espíritu del mismo Dios, totalmente impregnado por Él y por tanto imperecedero.

Nuestro cuerpo de resurrección no es un cuerpo distinto que no tenga nada que ver con el actual. Exactamente igual

109





¿QUÉ NOS ESPERA?

que la nueva tierra no es una completamente distinta a la que ahora vivimos, sino una nueva versión de la actual, así también nuestro cuerpo de resurrección continuará siendo nuestro propio cuerpo, pero totalmente renovado. Pablo lo deja bien claro mediante la imagen del grano de una semilla y la planta que sale de ella. (1 Corintios 15:36-38). La planta es diferente al grano de la semilla de donde ha salido, sin embargo no existe línea de fractura alguna entre ambas. Se habla de diferencia, pero no menos de continuidad e incluso de identidad. Lo mismo sucede también con un cuerpo de resurrección. Hay diferencia con nuestro cuerpo actual. La carne, perecedera, débil, ya no existe más. Pero también se habla de continuidad e incluso identidad. Continúa siendo mi propio cuerpo, pero, impercedero, radiante, glorificado.

Ser como Cristo

La imagen de un grano de semilla y una planta, donde puede constatarse una diferencia considerable entre ambas, puede conducir fácilmente a malentendidos, ya que el cuerpo de resurrección, en cuanto a forma, debería poseer diferencias considerables con el actual. Sacar demasiadas consecuencias de la imagen, sería exigirle demasiado a la misma. Esto lo comprenderemos, sin más, si pensamos en la resurrección de Cristo.

Antes de su resurrección, Cristo era también carne: débil, perecedero, subordinado al poder de la muerte. Fue introducido en el sepulcro como tal. Exactamente a como sucedería en nuestro caso, Él fue sembrado en naturaleza perecedera, deshonra y debilidad. Resucitó con naturaleza impercedera. No obstante, se trataba del mismo hom-





M. R. van den BERG

bre, el que en la madrugada de pascua había salido del sepulcro, el mismo que el viernes por la tarde era introducido en él. Los discípulos le reconocieron, aunque sucedió también que sus ojos estaban velados (Lucas 24:31). Tomás pudo observar las heridas de sus manos y pudo tocar la herida de su costado. Su cuerpo no había cambiado de forma y continuaba teniendo la misma voz, por la que le reconoció María Magdalena (Juan 20:16) y el mismo color de los ojos.

En cambio, sin duda alguna, había también una profunda diferencia. Una vez partido el pan: “él se desapareció de su vista” (Lucas 24:31). O sea que desapareció otra vez, sin más. Él se había aparecido a sus discípulos en la casa en que estos se encontraban, estando las puertas cerradas, por temor a los dirigentes judíos (Juan 20:19). Fue algo tan extraordinario, que los discípulos creyeron estar viendo la aparición de un espíritu (Lucas 24:36,37). Pero Jesús les demostró claramente que se trataba de Él mismo, en cuerpo viviente, poniéndose a comer un trozo de pescado delante de sus ojos (Lucas: 24:42,43).

O sea que el cuerpo glorificado de Cristo disponía, por lo visto, de unas posibilidades, las cuales nosotros apenas podemos soñarlas. Él era el mismo. Había una continuidad. Jesús retomaba, de forma natural, otra vez el hilo en donde había quedado y se dirigió hacia Galilea, adelantándose así a sus discípulos, tal como les dijo antes de su muerte. Todo igual, pero con una gran diferencia.

A través de observar a Jesús, podemos obtener alguna vaga idea sobre como será nuestro futuro. Después de la resurrección pasaremos a tener la imagen del último Adán, del celestial (1 Corintios 15:49), es decir: del resucitado, imperecedero Jesús. Seremos igual que Él (1 Juan 3:2) y,

111





¿QUÉ NOS ESPERA?

como Él, dispondremos de las mismas posibilidades de las cuales, ahora, no tenemos ni la más mínima idea.

Retomar el hilo

Cuando Cristo, después de su resurrección, se apareció a las mujeres les dijo: “no temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán”. Con ello Cristo está refiriéndose al compromiso contraído con sus discípulos antes de su muerte, cuando ellos, poco antes de su arresto, iban andando por el camino hacia Getsemaní (Mateo 28:10; 26:32).

El Cristo resucitado se acuerda de aquel compromiso. Este es un dato importante. La vida después de la resurrección no es totalmente algo nuevo, que no tenga nada que ver con la vida existente antes de la muerte. Esto se piensa muchas veces. Muchos cristianos piensan que la vida después de la resurrección estará completamente desligada de la vida actual. Ello no es cierto. El Cristo resucitado retoma el hilo en el mismo lugar donde lo dejó caer. Su vida continúa, de diferente manera, por cierto, renovada y glorificada, pero no desligada de todo lo que ha sido. De ahí que Él se acuerde del compromiso contraído con los discípulos y les haga saber: id a Galilea, porque allí nos encontraremos. Hay una vinculación entre la vida de Cristo antes de su muerte y la de después de la misma; porque se trata de una y la misma vida.

Con nosotros sucederá lo mismo. Nuestra vida de ahora y la que tendremos luego no son dos vidas diferentes, en la que una no tenga nada que ver con la otra. No, existe una continuidad entre ahora y después. Se trata de la misma vida. Por eso nuestra vida aquí no es una vida sin





M. R. van den BERG

sentido y nuestra obra en el Señor tampoco es vana (1 Cor. 15:58). Esto sería así, si nuestra vida de después no tuviera nada que ver con la presente. Entonces, todo lo que hagamos y experimentemos ahora, sería borrado completamente por la muerte. Pero afortunadamente la muerte es una interrupción temporal, como la tecla de pausa en un juego de CD para ordenador. Así que se desbloquea la tecla, el CD vuelve a funcionar de nuevo.

El cielo en la tierra

Muchos cristianos piensan que su futuro está en el cielo. Es cierto, pero en un cielo que está aquí en la tierra. Muchos se olvidan de esto último. Se imaginan que estarán en el cielo eternamente alrededor del trono de Dios con palmas en la mano y cantando himnos de alabanzas. La nueva tierra no desempeña papel alguno en esa imagen.

Dicha imagen de futuro no se corresponde con lo que la Biblia enseña. En la imagen bíblica del futuro, lo que viene a desempeñar un papel esencial es la justicia que habrá en la nueva tierra. Entonces – a diferencia de lo que ocurre hoy – no habrá más abismo entre el cielo y la tierra. Estos formarán una unidad. Debido a que Dios convivirá con los hombres en la tierra, en sentido literal, el cielo habrá llegado a nosotros. (Apocalipsis 21:3).

En esta nueva tierra, que se ha convertido en una misma cosa con el cielo, no estaremos sólo todos nosotros cantando ante el trono de Dios. En Isaías 65:21,22 dice que en la nueva tierra se construirán casas y se plantarán viñas... “y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos”, dice el SEÑOR en este pasaje. O sea, que se trabajará normalmente; no más, como ahora sucede tan a menudo, ja-

113





¿QUÉ NOS ESPERA?

deando y sudando y obteniendo un pobre resultado, sino de forma distendida, sin que el trabajo se llegue a malograr. Estaremos con Cristo y beberemos vino con Él. (Mateo 26:29).

Desarrollaremos nuestra vida en una tierra donde morará la justicia (2 Pedro 3:13). A esto no se ha llegado aún. Hoy en día la tierra está todavía llena a rebosar de injusticia.

Justicia e injusticia son el todo en las relaciones mutuas. Son de vital importancia en la forma en que los seres humanos se relacionan entre sí. La injusticia se halla presente cuando uno atropella o pisotea a otro, o allí donde – sea individualmente o en grupo – unos se hacen grandes a costa de otros. Todo esto desaparecerá por completo en la nueva tierra.

Hoy en día nosotros mismos y toda la creación estamos tan impregnados del pecado y de las consecuencias del mismo, que somos incapaces de imaginarnos un mundo en el que esto no sea así. Sin embargo, no sólo no habrá pecadores notorios (Apocalipsis 21:8,27; 22:15), sino que desaparecerá el pecado mismo, en cualquier forma de fenómeno que pueda manifestarse. En esto consistirá la gran diferencia con el mundo actual.

Dios el todo en todos

Resulta imposible para nosotros hacernos una idea exacta sobre el futuro. Quedan abiertas toda una serie de preguntas. Esto no tiene mayor importancia. Ahora bien, tampoco debe inducirnos a no desear que se alcance a tener una idea sobre ello. Porque algo sobre lo que no se tiene idea alguna, se convierte en capital improductivo. Y los datos bíblicos no





M. R. van den BERG

nos han sido confiados con dicha finalidad. Debemos trabajar con ellos. Ayudados con herramientas que la Biblia misma nos proporciona, debemos dejar volar nuestra fantasía de creyentes. Yo mismo lo he intentado en el poema siguiente:

*Farolas de iluminación
meciéndose
agitadas como palmeras
con su siempre copa
verde
bamboleándose al aliento de Dios
que pasa rozando
el asfalto brillante.*



*Ataviada (adornada) como mimosa
en flor
se ríe el
desierto de hormigón
como el jardín del Edén
donde niños juegan
corriendo por los paseos.
Chimeneas de fábricas
esparcen extasiadas
un aroma de
frutos tropicales
que crecen abundantes
a lo largo de sus esbeltos
cuerpos.*



*Uno pasea
distendido*

115





¿QUÉ NOS ESPERA?

*en la brisa de la mañana
yendo de la mano de Dios
caminando sobre baldosas
de la acera jubilosa
a lo largo de rítmicos
parquímetros
los cuales
rintintean como panderetas
haciendo palmas
y junto con
una banda de roncós
cláxons
improvisan espirituales negros
en honor
del Eterno
que loado
sea su nombre.*

*Esta es
la ciudad de Dios
tu casa
la vida
y tu voz
se abre camino
imparable
y espontánea:
¡oh mi Señor
qué mañana! ¹¹*

11. Meint R. van den Berg, *Apocalypse voor kinderen* (Apocalipsis para niños), Kampen, 1984.





M. R. van den BERG

La Biblia nos anima a imaginarnos un futuro en el que disfrutemos con el trabajo de nuestras manos. No solamente nos alegraremos nosotros en ello, sino que Dios también lo hará, porque en todo lo que hagamos, Él será glorificado. Esto tiene que ser así, pero ahora las cosas todavía son defectuosas e incompletas. Entonces no faltará nada. Él recibirá nuestra alabanza a través de todo lo que hagamos. Y así sucederá que Él será el todo en todos (1 Corintios 15:28).







Anexo

LO QUE JESÚS DIJO SOBRE EL INFIERNO Y LA PERDICIÓN

Hasta qué extremo “perderse” e “infierno” forman parte de las enseñanzas de Jesús, podemos verlo claramente leyendo la relación de frases que damos a continuación. Por eso quien afirme que la llamada de atención sobre dichos asuntos debe olvidarse y dejarse atrás, tanto en la predicación como en la cura de almas, está juzgando la manera en que Jesús salía al encuentro de los hombres.

- Mateo 5:20 Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.
- 5:22 ...y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.
- 5:29 ...pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
- 5:30 *idem.*
- 7:13 ...porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella...
- 7:21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos...
- 8:12 ...más los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera, allí será el lloro y el crujir de dientes.
- 10:15 De cierto os digo que en el día del juicio, será

119





¿QUÉ NOS ESPERA?

- más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad.
- 10:33 ...cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.
- 11:22 Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras.
- 11:24 Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.
- 12:36 Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.
- 12:37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.
- 13:30 Y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla...
- 13:40 De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el día del juicio.
- 13:41 Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad.
- 13:42 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.
- 13:49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos.
- 13:50 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.
- 18:8 ...mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.
- 18:9 ...mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.
- 21:31 ...de cierto os digo, que los publicanos y las ramerías van delante de vosotros al reino de Dios.
- 21:43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.





M. R. van den BERG

- 21:44 Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quién ella cayere, le desmenuzará.
- 22:13 Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.
- 23:13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.
- 23:15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.
- 24:40 ...estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado;
- 24:41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.
- 24:51 ...lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.
- 25:11 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos!
- 25:12 Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.
- 25:30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.
- 25:46 E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

- Marcos 8:38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre, con los santos ángeles.
- 9:43 Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado.
- 9:45 Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno...
- 9:47 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo,

121





¿QUÉ NOS ESPERA?

- que teniendo dos ser echado en el infierno.
- 9:48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
- 14:21 ...¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.
- 16:16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.
- Lucas 3:17 Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.
- 9:26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.
- 10:12 Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad.
- 10:14 Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.
- 11:31 La reina del sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará...
- 11:32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán...
- 12:5 Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno.
- 12:46 ...vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.
- 12:47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.
- 13:24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.
- 13:27 Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.
- 13:28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los





M. R. van den BERG

profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.

14:24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

16:23 Y en el Hades alzó su ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

16:24 Entonces él, dando voces, dijo: ...envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

16:25 Pero Abraham le dijo: ...pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

16:26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

18:17 De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.



Juan

3:3 De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

3:18 ...pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

3:36 ...pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

6:53 ...si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

12:48 El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

15:6 El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.





El autor

Meint R. van den Berg nació en los Países Bajos en 1928. Después de sus estudios teológicos en la Universidad Teológica de Kampen, fue ordenado pastor y ejerció su ministerio en las iglesias reformadas neerlandesas de varias ciudades. Luego trabajó como misionero (1962-1968) entre los zulúes en la provincia de Richmond (Natal, África del Sur). Por motivos de salud tuvo que interrumpir su trabajo allí, desde donde volvió a su patria para retomar la labor pastoral, hasta su jubilación en 1993.

Ha publicado, a lo largo de los años posteriores, una gran cantidad de comentarios bíblicos. Todos ellos son testimonio de un estudio profundo y destacan por su estilo claro de escritura, lo que les permite ser accesibles y de fácil comprensión para los lectores poco versados en teología.

Falleció el 12 de abril de 2001. Para sus iglesias ésta ha sido la pérdida de un pastor que, según su costumbre, siempre se apoyó en las Sagradas Escrituras para todos sus debates.





Registro de textos bíblicos

GÉNESIS		
2:7	15	
6:11,12	88	
9:4	18	
10:2	47	
15:16	88	
18:21	99	
ÉXODO		
19:5	46	
19:6	46	
19:16,19	73	
LEVÍTICO		
17:10ss	17	
17:10-16	18	
21:1	16	
NÚMEROS		
9:6,7,10	16	
2º REYES		
2:9-15	30	
2:11	31	
23:10	80	
SALMOS		
68:8,9	73	
68:30	49	
119:75	85	
120:5	47	
ECLESIASTÉS		
3:21	14	
ISAÍAS		
2:2,3	49	
2:4	49	
2:10-19	76	
14:9ss	21	
24:23	49	
34:4	75	
40:28	83	
43:20	46	
54:1	50	
54:11,12	50	
60	52	
60:5,6,9,11,16	49	
60:7,13	49,52	
63:1-6	90	
65:21,22	113	
JEREMÍAS		
31	46	
EZEQUIEL		
27:13	47	
38:2	47	
38,39	47,48,49,91	
38:4,16,17	48	
40ss	49,51	
43	49	
45:18ss	49	
47:107,12	50	
48:31ss	50	
DANIEL		
7:13	87	
7:25	62	
8:24	62	
10:13,20,21	62	
11:31	61	
12:2,3	64,70,77	
12:4	70	
12:5-13	65,71	
12:11,12	71	
JOEL		
2	58	
2:32	91	
MIQUEAS		
4:2	49	
4:3	49	
ZACARÍAS		
8:20-23	49	
14:8	50	
14:9	49	
14:14	49	
14:16	49	
14:20,21	49	
MALAQÚÍAS		
3:2,3	74	
4:5	31	
MATEO		
10:11-15	29	
10:15	78	
11:14	31	
11:24	78	
13:39	87,90	

125





¿QUÉ NOS ESPERA?

16:3 38	JUAN	15:18 27
17:10-13 29	3:18 77	15:16-19 103
24 57	4:21-23 52	15:21ss 97
24:4-28 42	5:24 77	15:28 117
24:15 64	5:29 77,81	15:32,33 106
24:22 68	9:1-3 32	15:35-57 106
24:29 73	11:17,34 25	15:36-38 110
24:39 69	14:3 33	15.44 109
25:1ss 86	15:1-8 70	15:45 15
25:1-30 38	20:16 111	15:45-49 108
24:32,33 40	20:19 111	15:49 111
25:31-33 75,78		15:50 107
25:46 83	HECHOS	15:51,52 108
26:29 114	1:7 66	15:58 112
26:32 112	2:16,17 37	
26:64 87	2:39 46	2ª CORINTIOS
28:10 112	10:41 105	3:13 75
	20:29-31 38	5:10 78
MARCOS		5:17 75
9:11-13 31	ROMANOS	
9:44,46,48 79	2:12 85	GÁLATAS
13:28,29 40	2:14,15 85	2:16 32
	2:25 45	3:26-29 46
LUCAS	2:28,29 45	4:3 75
1:17 29,30	6:4 103	4:25ss 50
6:20,21 21	8:21,22 75	5:13-26 19
6:24,25 21	8:38,39 22	6:15 45
8:52,55 25	9:6 45	
9:7-9 31	11 42	EFESIOS
12:35-47 38	11:14,15 44	2:10 92
12:47,48 78,81	11:16ss 44	2:11 45
12:56 69	11:18b,23 44	2:12,13 46
16:19-31 20	11:25,26 43	
16:24,25 81	11:31,32 46	FILIPENSES
18:8 38	14:10 78	1:23 21,22,23
19:15 33		3:2 45
19:36 56	1ª CORINTIOS	3:3 44
21:25 73	1:8 70	
21:28 94	3:16,17 52	COLOSENSES
21:29-31 40	6:2,3 77	1:16 75
23:43 22	7:19 45	1:20 75
24:31 111	10:18 45	2:8 75
24:36,37 111	15 28	2:11 45
24:41-43 105,111	15:1-11 97	2:12 103





M. R. van den BERG

3:1	103	8:6-13	46	10:6	84
1 ^a TESALONICENSES		12:22-24	11	11:15	84
3:13	35,36,70	SANTIAGO		12:1	75
4:15	34	3:6	79	12:14	67
4:16	73	1 ^a PEDRO		13:8	77
4:17	55	1:10-12	58	14:6-13,14	87
4:18	27	2:5	52	14:11	81,44
5:4	38	2:9	47	14:12	48
2 ^a TESALONICENSES		2 ^a PEDRO		14:13	71
2:3	61,63	1:16	101	14:16-20	90,91
2:3,4	60,89	3:9	90	16:7	85
2:5,6	62	3:10	74	17:8	77
2:7	62	3:13	75,114	19:3	84
2:8,9,11,12	63	1 ^a JUAN		19:7ss	92
1 ^a TIMOTEO		1:7	70	19:7,8	51
3:15	52	2:18	37	19:15	57
2 ^a TIMOTEO		2:18,22	59	19:19	57
2:18	102	3:2	111	20:1-6 ...	53,56,57,58
3:1	37	4:3	59	20:8-10	47,48
FILEMÓN		2 ^a JUAN		20:10	84
3:9-11	103	7	59	20:11-15 ...	75,78,79
4:3	77	APOCALIPSIS		26:12-15	77
HEBREOS		3:5	77	20:13	76
3:6	52	6:10	89	21:2,10	50
4:13	77	6:15,16	76	21:3	113
6:18,19	94	7:12	84	21:8,27	114
				21:9,10	51
				21:11ss	50
				21:22-27	52
				22:5	84
				22:10,11	70
				22:15	114





¿QUÉ NOS ESPERA?



128

QUE NOS ESPERA

128



17/04/2002, 11:42